LETRAS SALVAJES

Revista de Literatura, Arte y Pensamiento de alta velocidad

42

ISSN 2638-9711

LETRAS SALVAJES

Número 42, 2025

Editor en jefe: Alberto Martinez-Márquez

Fotos de portada y contracubierta: Quang Nguyen Dang (Vietnam)

Composición y diseño: Alberto Martinez-Márquez

Logo: Iván Figueroa Luciano

Esta revista puede ser reproducida, almacenada en un sistema de informática o transmitida de cualquier forma o a través de cualquier medio electrónico, mecánico, copia fotostática, grabación u otros métodos que permitan su libre difusión y consumo.

Esta revista no recibe subvenciones algunas de individuos ni de agencias de gobierno, alianzas público-privadas o entidades corporativas nacionales o transnacionales.

LETRAS SALVAJES es una publicación sin fines de lucro, que se rige por la libre economía de la koinonía.
Copyleft © 2025

Favor de dirigir sus colaboraciones al correo-e:
revistaletrassalvajes@gmail.com

Para envío de libros, revistas, cd-roms, dvds o cualquier otro material apalabrado o audiovisual, favor de escribir a la siguiente dirección:

Alberto Martínez-Márquez, Editor
Letras Salvajes
P.O. Box 850
San Antonio, Puerto Rico 00690

Índice

- **Pinturas de Anders Zorn** 3

- **Sílabas del boscaje** 11
  - **Ana Lema Colangelo** 13
  - **Ámbar Rodríguez** 23
  - **Claudia Cortalezzi** 33
  - **Glendis Pacheco** 38
  - **Julio García** 43
  - **Juan Keller** 51
  - **Mónica Miguel** 53
  - **Ramón Gil** 56
  - **Rossalina Benjamin Burk** 61
  - **Heidy Lorenzo** 73
  - **Tristan Tzara** 83
  - **Evelyn Taveras** 87

- **Dibujos**
  - **Ian Lukas Santos Vila** 96

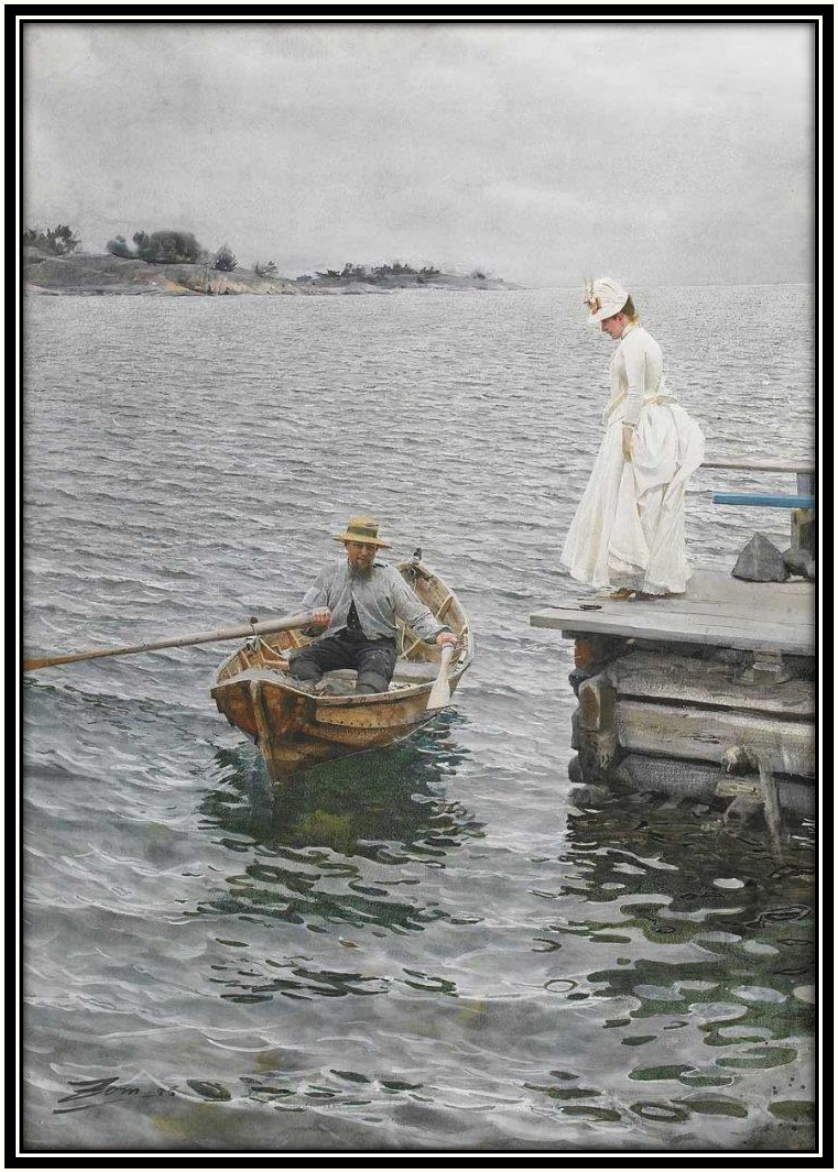
- **La pupila del jabalí** 103
  - **Edwin Castillo Frías** 105
  - **Yadhira Núñez** 108

- **Fotos**
  - **Ana Pobo** 111

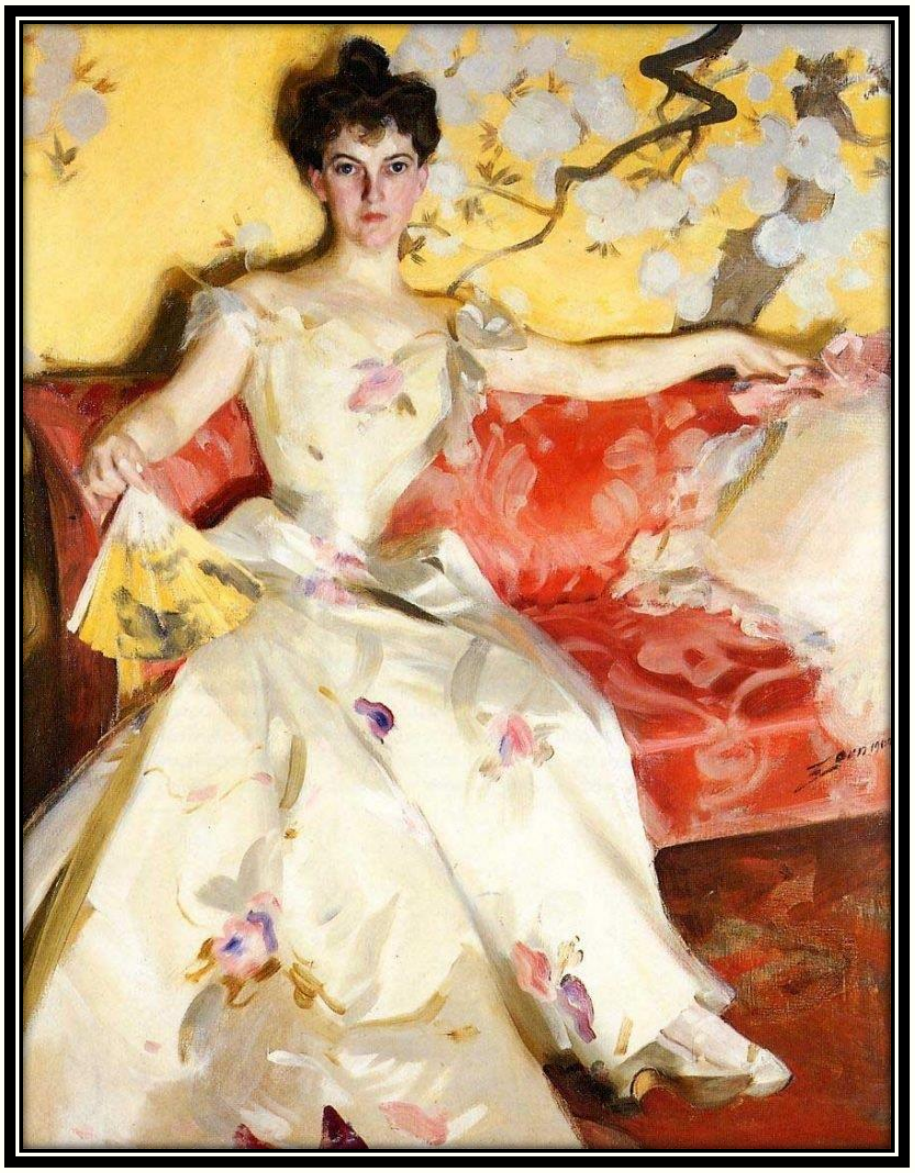
- **Bestiarium** 117

ANDERS ZORN

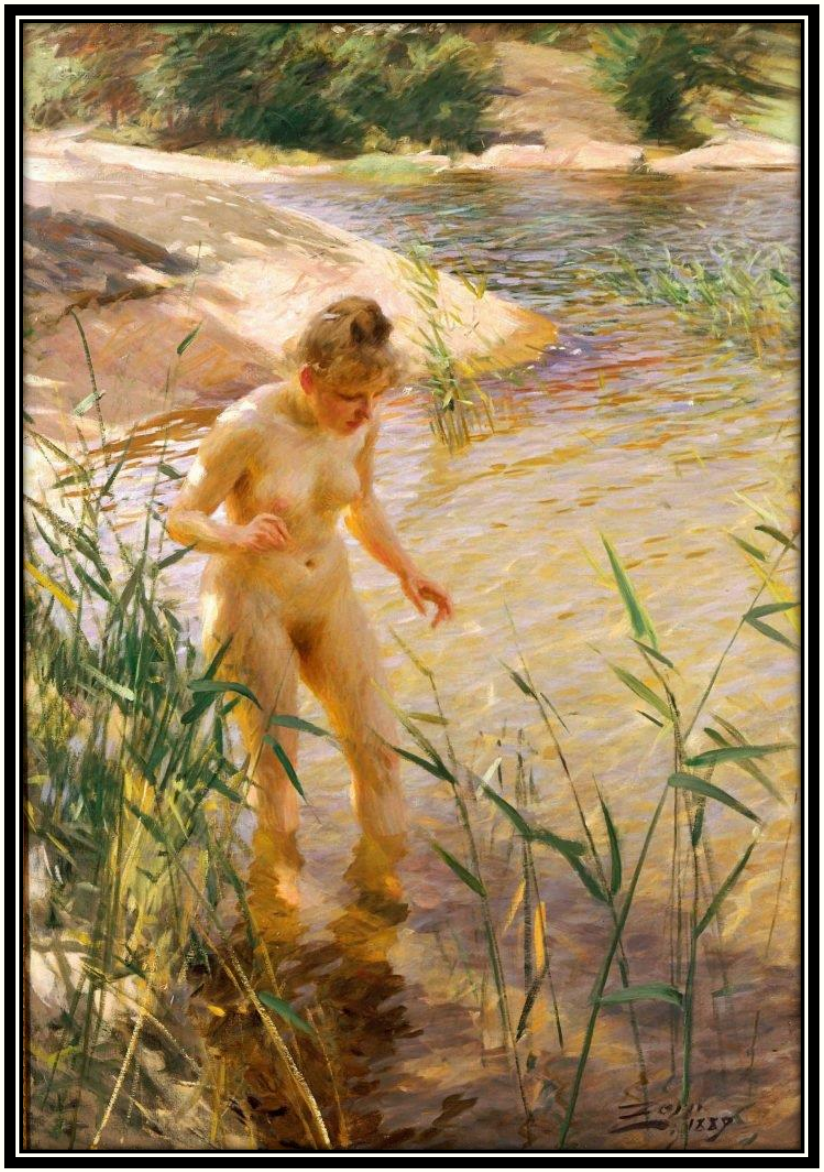
En el jardín de la Alhambra, **acuarela sobre papel, 1887.**



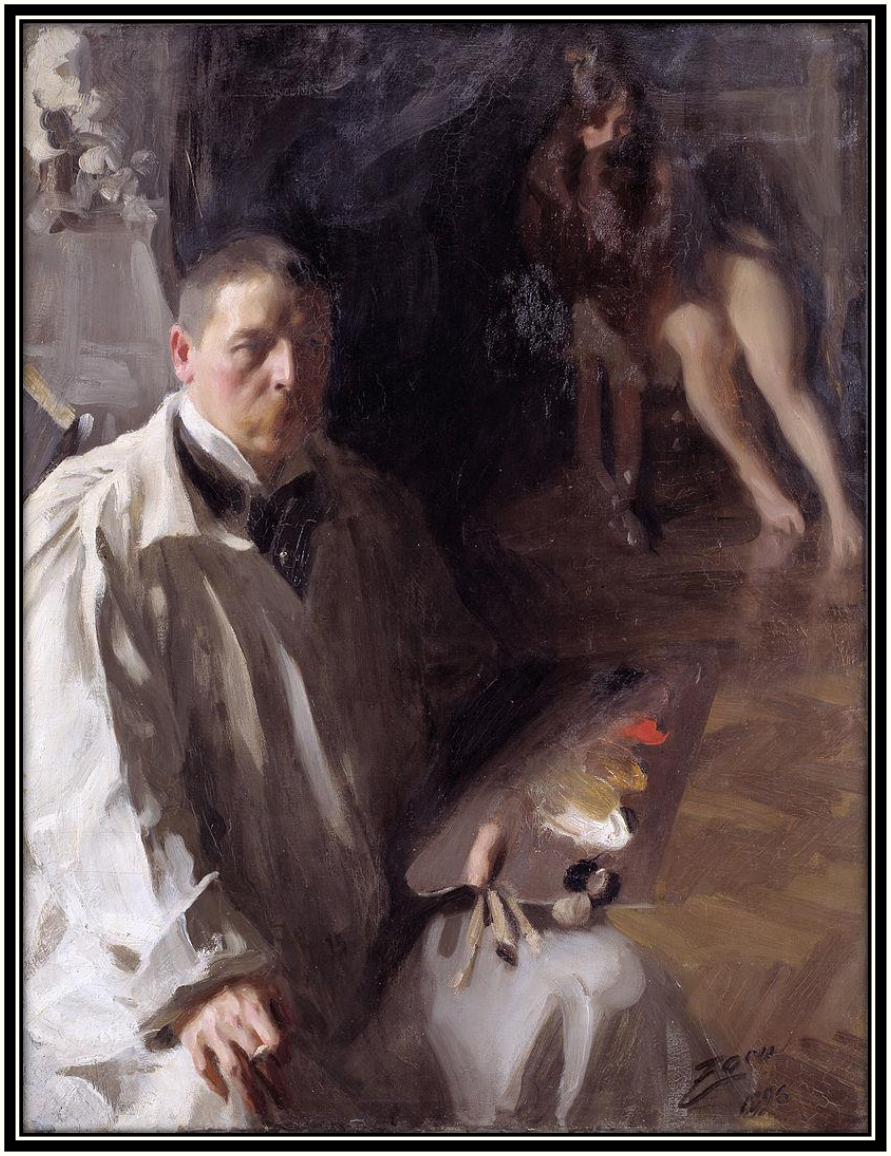
***Vacaciones de verano*, 1886**



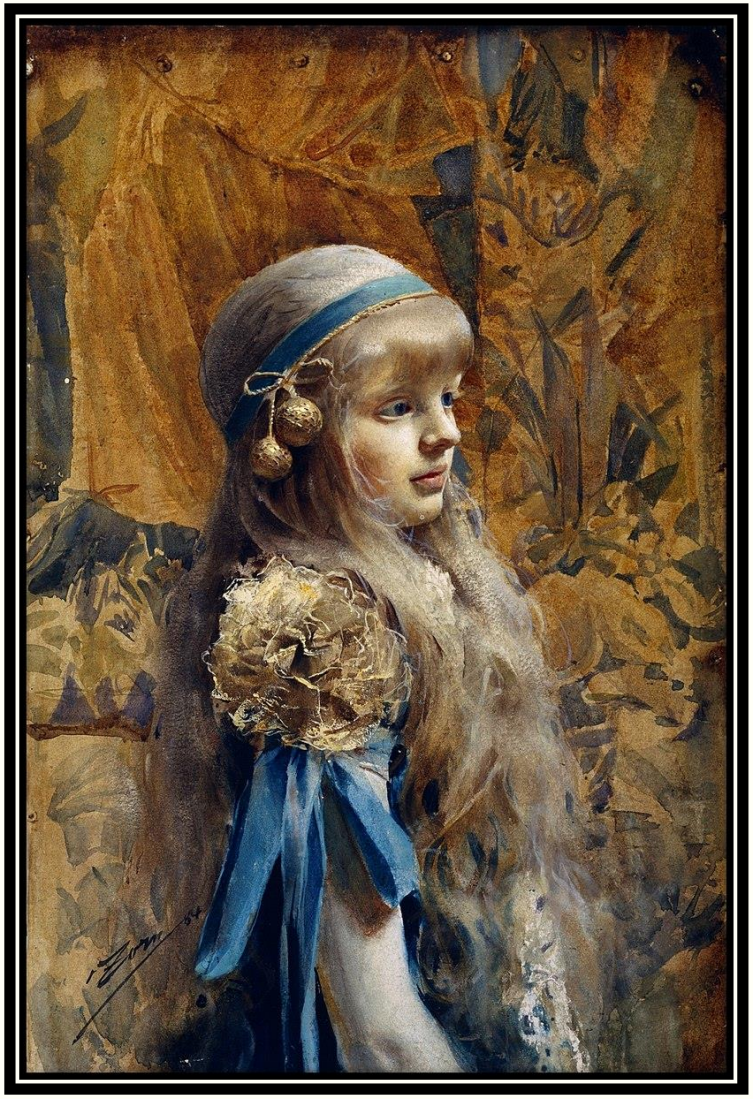
***Elizabeth Sherman Cameron*, 1900,**



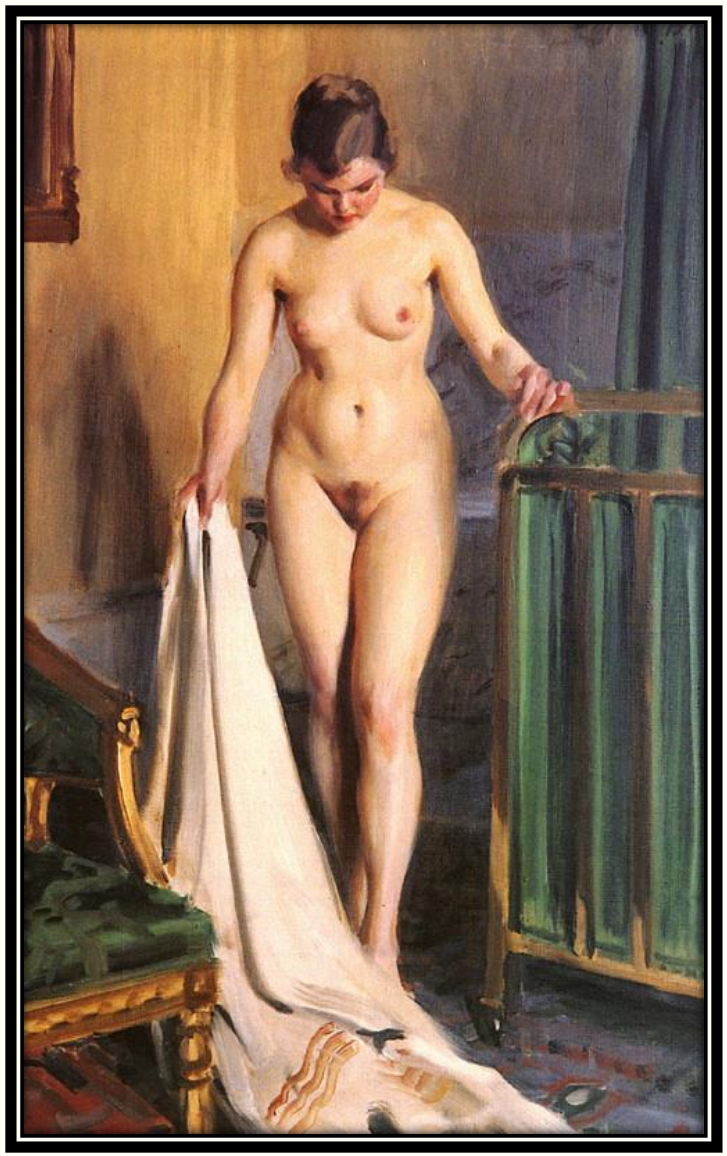
***Reflexiones*, 1889.**



***Autorretrato con modelo*, 1896.**



***Christina Morphy*, 1884.**



***En el dormitorio*, 1918.**

***Primera vez*, 1888.**

[Sílabas
del boscaje]

Ana Lema Colangelo

Confección

Elegí el mismo saco rasgado, azabache, holgado.
Tan *vintage* como amado.

Me lo había confeccionado la madre de mi violador.

Y lo vestí sobre unas calzas petróleo (aseguró la vendedora del B&N escocés
en donde las compré)

Recuerdo que al llegar a Edimburgo
el acento me sonaba tanto, o más ajeno que a los catorce recién cumplidos
cuando aquel hombrecito (*ma non troppo*)
llevóse mi inocencia
sin el menor remordimiento, ni pudor.

Vestí el saco azabache, las calzas
también mi alma.
Y, pese a todo lo abrumador, sonreí.
No porque fuera ajena a todo el río de sangre oscura
en el que mi recuerdo me sumía

si no que, porque perdón mediante
sabido que a cada chancho le llega su San Martín.

Gàidhlig

Comparto clase de fotografía con un escocés
uno de tantos que combatieron en Malvinas.
Atragantado le quedó venir
justo del país ***contrera*** en la escaramuza.

Me observa con minuciosa obsesión.

Por el ochenta y dos estallaba la guerra y yo
cumplía nueve
En el coro del colegio nos hacían entonar la marcha a las islas
sabía a quimera marcial.

Entonces, con la colimba todavía obligatoria,
los de dieciocho andaban con el corazón en la boca
y las madres rezaban a cuanto santo, más o menos creíble,
les aconsejaban
con la esperanza de que sus pichones se libraran
de ser carne de cañón.

El primer round arrojó una *diz* de victoria local
errata mediante
el reino se instalaba en las islas
hasta hoy.

Patriada malentendida empezada por casa.

Rosario de tormentos sucedieron
indistinto si las huestes venían del sur o del norte
si a todos les quedaría sellado el corazón.

Me pregunto si el escocés
con quien nos miramos de soslayo
estará tan convencido como yo
de que no existen vencedores ni vencidos,
apenas resabios de amargo desatino.

*Contrera: contrario/ opuesto.

Procedimiento

Leviatán cercado en el cuarto
con precisión digna de cirujano
taladra el pecho de la infausta.

Inmóvil, asiste la cría al refrendado martirio.
Acaso alguna vez
logre sacudir de su alma tamaña desolación.

Trajinar botánico

Cuando una planta se amustia,
poco a poco pierde su esencia
y sin remedio, perece.

Algo parecido sobreviene a las personas
cuando sus vidas asola
el fracaso
o la decepción.

Pergamino es una ciudad al noroeste de Buenos Aires
Plantada en una hondonada
acoge espíritus y dogmas diversos
No es extraño que en sus jardines
prevalezca una vegetación mustia.

Entonces, como el *chevalier d' épées* del tarot
trajinar a contramano
esgrimir el filo embestir al enemigo
y tirria mediante
embucharse el temporal.

Entrecasa

Mezquino abandono de una niñez sin sueño.
Tortita de manteca
papá me da de palos
mamá dobla la apuesta.

En vano protesta
la cría enajenada
a sabiendas de que los mayores
han ganado la batalla
de antemano.

Atlas maltrecho

Amo perderme a las ciudades ajenas
compartidas por costumbres y lenguas exilias.
Amo deambular por los rincones
a menudo proscritos para los viajeros
del ávido turismo global.

Entre paréntesis, no ha de ser casual
que justo en esos márgenes
agrietados por el abandono
mi desarraigo calme sus heridas
y pese un poco menos.

Signature

Trajinar a contracorriente
aunque nos desvele la razón
Y con algo de ave fénix
desenterrarse el alma.

Recité el rosario de mis muertos
con templanza ritual
para sacarle huero al desasosiego
oponente inasible y -por sobre todo- ruin.

Alguien me dijo que para ser feliz
no hay que pensar demasiado
quienes adhieren adormecen sus interrogantes
con eternas horas de TV, shopping o *nonsense*.
Amén.

Tal vez por puro oficio de paciencia
no desespero ante las trampas

los cochambrosos mendigos de las medias tintas.
Así impugno lamentaciones
y pájaros de mal agüero.

Shared aims

A lo largo de la estepa helada los lobos suman, a su hambruna, desesperación.
Solo con suerte hendirán el hocico en las vísceras de alguna presa incauta.
Sabido que matar es, para las fieras, garantía de subsistencia
En oposición la especie humana
mata para compensar los caprichos del ego.

Probado que la razón no siempre privilegia.

Annus mirabilis (*)

Fue Einstein quien propuso la equivalencia entre masa y energía.
Es el principio de conservación de ambos elementos.
Estos no se crean ni se destruyen
solo se transforman.
Dicha relación se asemeja a las nociones de amor y vida
inconexas para algunos,
aunque sean ambas instancias de una misma energía.

* Uno de los artículos de Einstein publicados en la Revista Científica *Annalen der Physikn* en 1905.

Meteorología

A escasos días de instalarnos en Madrid,
la convivencia hecha desolación
yo terminé
por abandonar a Beltrán
Así fue el adiós al cómodo piso en Salamanca
(gentileza de sus padres)
y el inicio de nueva etapa en pensión
de incierto prestigio, en pleno barrio de Sol.

El océano mediaba entre aquella urbe
y mi Buenos Aires querido (*ma non troppo*)
Con escasos veintidós años y sin más compañía que la mía
concluía mi situación como algo contingente
asociado - quizá - a *diversión*.

Esta actitud simplificadora lo era solo en apariencia,
revestía la intención de asegurar
un modo de contrarrestar mi dolor.

Perversa inmensidad de muros y balcones divergentes
combinado con hongos, grafitis relucientes
y voces ajenas viniendo de ninguna parte.

Enfrenté implacables fantasmas
que atestiguaban la intimidad de las separaciones
Aquellas fotografías que nos tomamos

en la costa del Mar del Norte
las palabras desairadas
las estacadas nomeolvides huero
todo para ordenar la mente sin más ley que la esperanza

Caledonian

Mañana parte el tren hacia Invernes

Me aburren las gaviotas.
También a Gloria.
Su nombre suena a libertad
como la de esas aves
al trazar el Mar del Norte o el estrecho de Caledonia.
Vaya una a saber si es a razón del vendaval
que a diferencia de las gaviotas
a menudo dejamos de batir alas.

¿Restará sólo fenecer?

Madrugada

Dirimiéndose la sesera, dale que dale por los laberintos de la razón entre nos,
su debilidad por la orfandad perpetrada y llegar al equilibro cuesta azul ultramar,
para tonos más cálidos, el mar… anacrónica sucesora de María Antonieta,
menos sangre, más
metáfora pero a final de cuentas no tan distintas…
Madrugada entre la espada y Tánatos seductor afanoso, a más no poder.

Folio 69 (bis)

En la hondonada de un volcán me encontré con mi niñez
no era bella
apenas pequeñita endeble indefensa
pero sobretodo obediente
mi madre
contrajo matrimonio con su violador/ violado

Soy el fruto de la hiel.

Ámbar Rodríguez

Sueño del agua

Yo, como la isla,
rodeado de ti por todas partes, dividido.
Apagado. Compungido. A la sombra.
José Mármol

Sumergir mi piel
en el sueño de las aguas
es la redención de mi nacionalidad
soy hija del caribe, nacida en el azul,
atormentada del verano y el eco
de la sal, a veces la isla afligida
relega sus hijos a las aguas de Neptuno,
los dispersa en el anonimato, esparce
su ADN al renacimiento de otra raza,
de otra forma de ser para los cuerpos
entre tambores y viajes al ideal de una
colonia quebrada hace siglos.
El agua instaura la expresión
musical del tiempo, viste el litoral
con el beso humedecido de las olas,
con el lienzo desbordado del manglar
que sin saberlo hace florecer

la cara oculta de la mar.
Aquí en el sueño del agua
solo hay un paraíso posible
colocado en el mismo
trayecto del sol.

Si te quedas

Hago de mi llanto llovizna
hoy en el día azul de junio
quizás las aves cantoras
sienten mi pena, todo mi año
es verano, tiempo inamovible
en el júbilo de las olas,
y te extraño aquí en mi isla
que te alborota los cabellos
y te hace roja la piel
amor ¿podrías quedarte?
digamos que no importa el lugar
si existes en él será preciso como
los jardines coloridos de Generalife,
a la melodía de la primavera.
Digamos que no importa el tiempo
porque son tus ojos habitaciones
de la eternidad y yo deseo
mirar el mundo acabarse en tu pupila

amor ¿Podrías quedarte?
Abandonar esa vida que nos roba los días
en promesas dentro del laberinto.

Bosque soy

Quisiera ser el bosque en otoño
ventilar la vida por mis ramas
avanzar verde sobre las aguas dormidas,
perseguir las estaciones y hacer cambio
de luz llegada la primavera,
quisiera ser bosque visitado
por la timidez de las flores
en mi grandeza frondosa
áspera y profunda,
quisiera ser bosque
en el bosquejo del sol
difundido en perlas
entre mis hojas vivas,
quisiera ser bosque
donde descansa hoy tu cuerpo
entre jazmines y azucenas
dentro de mí.

Ofelia renacida

Ofelia vas a la muerte como el sol
escandinavo al ocaso y caes en los jardines
dormida en tu propia piel pálida como las flores
que reposan en los pantanos.
Si alguna vez la tierra te reclamó
la primavera rodeándote de espigas
y sombras te hace invadir el cenit de la vida,
Ofelia renacida alumbra las hortensias
el campo vigoroso de las inmediaciones de
Dinamarca con tu silueta de lluvia atemporal.

Letanía de una camellia en Nuevo Orleans

El sol espera su muerte,
luz silenciada en el horizonte,
a veces las camelias lloran
tras ver los abejorros
olvidados en la primavera,
la ciudad hundida en color
mitiga el rumor de la noche
la vida ocurre con jazz de besos
y humedad balsámica,
la piel es otredad del cosmo,
dentro de sí mismo,

oscuro, descompuesto en placer
y estrellas aberrantes.
El amor como hechicería ancestral,
juego de las almas, encrucijada en los puentes,
dolor enmudecido, recuerdos como los labios
de una camelia que advierte su fin.

Crecer en el vórtice

Soy un ser empequeñecido
la ciudad se traga mi nacionalidad
y me despoja del color de mis moléculas,
me pregunto ¿quién soy en el silencio?
cuando un crisantemo cruza la tarde
y las olas del mar que habita mi juventud
han dado contra el peñasco inamovible
de la muerte: soy todos ustedes.
Creciendo en el vórtice,
en esta locura de dos clicks
y un hashtag para ser alguien más,
para hacerme de un nuevo nombre,
de una forma de ser al otro lado de mí,
de mi propia piel que descubro a través
del lente: espléndida, impoluta de ojeras
y labios relucientes.
Algún día cuando mude mi aliento,

y el frenesí de mi espíritu reclame quietud,
volveré a ser yo, frío, cerca del polvo
que me vio nacer en la eternidad.

Poeta

Entro por el poema
a la casa de la infancia
busco entre los libros olvidados
el nombre propio de la muerte
¿Es mi nombre poeta?
soy quizás equivocación de las palabras,
revuelta en Park Avenue captada por las cámaras
desahuciadas de un reportero hambriento.
¿Soy poeta? O solo el resquicio de una locura
recién nacida en este islote que me quiebra los labios.
Entro por el poema
al vendaval en junio
en Granada Lorca nació poeta,
soñador y aventurero, hijo de una eternidad
que lo levanta en Santa Ana, que lo despoja
del sigilo de la muerte y lo acoge en el torbellino
de las palabras.
¿Soy poeta? O solo lo equivocado del verbo encarnado,
el destello tardío en la aureola del parnaso.

Caleta dormida

Soy tuya
de los jardines de cerezos,
del rojo distante del alba
de la premonición huracanada
de noviembre bocarriba,
soy tuya siempre que la terminal
anuncia la salida del vuelo
y tu rostro encendido presagia
el final.
Soy tuya,
de tu energía
de la caleta dormida aquel otoño
que sin saberlo despojó el viento,
domó la travesura de la mar
para instaurar en la nimiedad
de los troncos nuestra historia.
Soy tuya,
aunque este siglo
no nos anuncie, ni las campanadas
de capricornio hagan sellar
con un beso el paso de un año
que nos vio temblar en las nubes.

I

En la distancia:
nuestra casa es una gruta
que se antepone a abismos
y tierras ajenas no pobladas
por cuerpos unánimes,
nuestra casa es un jardín que duerme,
que entrelaza la muerte con el olor de las
azucenas y prorroga el otoño.
Nuestra casa es el destino
del enamorado errante que desconoce la
herida abierta de su corazón.

II

Amor yo no quiero silenciar mi pena
quebraría este mundo que se construye
sobre mis cenizas ¿y qué soy después del polvo?
No habrá forma de reconstruir heridas tan precisas
como las nuestras, hemos amado el golpe que mutila
lo ordinario, que deshace la presunción de inocencia,
andamos con los cadáveres a cuesta, nos hacemos cargo
del dolor y la ansiedad prolongada.

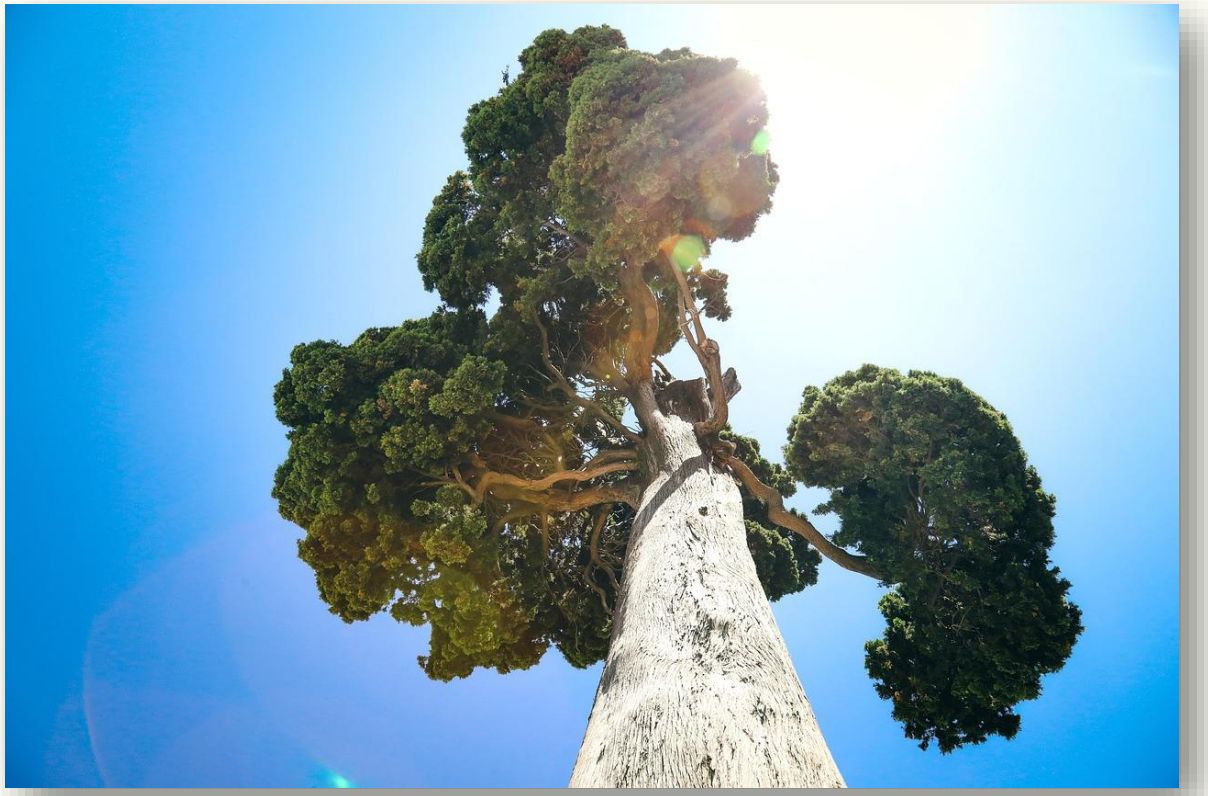
III

luego de sangrar aprendimos,
la vida reconstruye puentes y corrientes de aire,
el tiempo deshace la mortandad del edén,
propone un nuevo rostro a la floración,72
pudimos rehacerlo todo, a fuerza de amor y pérdidas,
en dos años y siete meses de llanto y oscuridad,
donde siempre una y otra vez, escogeríamos
suturar nuestras heridas y empezar de nuevo.

Coalición

Abril dejó la casa desierta, los días teñidos
de la timidez del color amarillo hacían glorificar la costa,
a lo lejos la ciudad parecía un rompecabezas inexacto,
yo estaba vacía, preparando todo mi ser para recibirte,
me pareció que las vacaciones de Semana Santa
generaban cierta angustia premonitoria ¿dónde estabas?
me pregunté cuando me hablaste de Bécquer y Velázquez,
tus viajes a la isla rejuvenecieron mis cabellos,
entré en acción, nos amaríamos tanto que cada paso
en dirección al futuro se convertiría en otra forma
de sangrar,
lo supe en el juego hostil de la distancia,
en tus lagrimas inconclusas,

en cada te amo bañado de fuego y eternidad.
Amor yo siempre leeré tu nombre en las nubes,
te abrazaré tan fuerte en el paseo marítimo
que confundirás la furia de las olas con mis caricias,
porque desde que abril se hizo lejano
cada día del presente trae entre sus horas un nosotros.



Claudia Cortalezzi

La ventana en el piso

Entre la sorpresa y la duda no atiné más que a decirle te acompaño a la puerta, y ella, sin dar señal de haberme oído, se levantó y caminó hacia la salida, creí leerle un aire de desprecio. No hubo gesto de saludo ni de ella ni mío.

Pasó un buen rato hasta que me atreví a dejar mi sillón, había oscurecido, las luces apagadas, y el silencio me pesó. Sonreí al recordar la incomodidad de ella cuando se dio cuenta de que acababa de contarme su tan extraña experiencia. Pero no, la mía no era una verdadera sonrisa, más bien una mueca, no necesitaba un espejo para comprobarlo. Lamenté no tener familia, un alguien que me esperase en casa al volver del trabajo, un alguien con quien cenar, un alguien con quien mirar una serie de Netflix, un alguien con quien distraerme de ella y del regreso de la ventana en el piso.

Y el resto de la semana me arrastré entre paciente y paciente, esperándola a ella, sospechando que acaso habría yo soñado aquella sesión. Si no fue real, me decía, si no fue real… Solo deseé que sí hubiera sucedido. Me concentré en creerlo: ella había estado en mi consultorio, ella lo dijo, pensé, ella trajo, palabra a palabra, suceso a suceso, detalle a detalle, lo que me había llevado años olvidar. Únicamente para olvidarlo había yo estudiado psicología, únicamente por eso había decidido jamás formar una familia. Y ahora, cuando por fin me sentía seguro de que eso no iba a volver, aparecía ella, una paciente más, una chica normal, que hablaba de trivialidades cotidianas, hasta que empezó a contar esa parte de su vida, esa parte de mi propia vida, *la* parte de mi vida que no debía volver.

Enseguida aclaró que no sabía si de verdad aquello del hotel de Barcelona había sucedido, tuve el impulso de contarle que años atrás también yo me había sumado a un retiro holístico en esa ciudad y hasta me había hospedado en su mismo hotel. Claro que no era ético hablar de mí; tampoco hizo falta, ella siguió con mucha seguridad.

La oí decir… Sin una palabra pasó ante mí, cruzó la calle desierta y entró en el hotel donde me estaba

quedando, subió conmigo al ascensor, bajó en mi mismo piso, con la llave en la mano se detuvo ante mi puerta. Lo dejé entrar, entré tras él, sin preguntar nada.

…la oía e iba siguiendo su relato, coreando en mi cabeza cada letra que iba uniéndose a otras letras para formar las palabras del exacto relato de lo que yo mismo había vivido años ¿cuántos años? atrás.

Una semana después, volvió al consultorio.

—Buenas tardes —saludó.

Me hubiera gustado ofrecerle asiento, pero ya se había sentado frente a mí en idéntica posición de la otra vez. Me esforcé por recordar qué ropa había usado la semana anterior, y se me ocurrió que siempre y desde siempre vestía de oscurísimo azul, al igual que yo desde aquel día en Barcelona.

—Eso —por fin arrancó, no había dudas de que se refería a lo expresado en la sesión pasada—, eso me cambió la vida.

Asentí, suelo asentir cuando no tengo nada inteligente que decir. Aunque no era el caso, sabía yo muy bien que eso le había cambiado la vida, y que seguiría cambiándosela.

—Recuerdo —continuó— que a la mañana siguiente había mucha niebla. Dejé temprano el hotel, el administrador me ayudó con las valijas y las cargó en un taxi. Camino al aeropuerto los edificios se veían grises, la niebla mostraba lo siniestro de cada uno de ellos, o acaso era yo la que los veía como tumbas. El taxista no hablaba, pero me espiaba por el retrovisor, pensé que se daba cuenta, qué tonta. Después, el avión. No dormí, trece horas de mirar la nada.

Observándola hablar, quietas las manos, la vista fija en mí, me dije que debía decir algo, que ella esperaba una respuesta. Pero la dejé avanzar.

Me quedé con la imagen de ella en el avión vestida de oscurísimo azul mirando el respaldo del asiento de adelante, oyendo sin escuchar las conversaciones sordas durante el día, viendo la oscuridad mesclada con el zumbido monótono y más fuerte en la noche, muda en el aterrizaje, esperando a que todos bajaran de la cabina para salir sin apuro. Su pensamiento anclado en la noche anterior.

Esa semana fue distinta para mí, una pulsión a derivarla con otro profesional, o simplemente a decirle que no volviera. Pero volvió.

—Dijiste que el nombre del chico era…

—Muerte —otra vez le tembló la voz.

Callamos.

Más tarde dijo que no era un juego, que así se llamaba él, y repitió aquello, fiel a cada detalle, los contornos borrosos de las cosas que los rodeaban en esa habitación de hotel, describió una vez más esa sensación de que todo había cambiado de lugar, dijo que la habitación era igual que antes de conocerlo pero que nada estaba donde debía estar. Y nombró

nuevamente y en un susurro aquella ventana en el piso. Esta vez no llegó a abrirla, al menos no en el relato. Miró la hora y dio por terminada su sesión.

—Bien —le dije ya en la puerta de calle—. Te espero la semana próxima. —Se cerró el tapado y caminó hacia la esquina.

Creí que iban cuatro veces de la misma escena, raro en mí esto de no estar seguro de cuántas veces contó algo un paciente. Por momentos pensaba que su relato no era más que una fantasía de ella, una fantasía que justo coincidía con un recuerdo mío que acaso también podría ser una fantasía, me dije que ella lo tenía estudiado, que hasta los tonos habían sido ensayados y reensayados hasta el cansancio. Recordé a aquel otro paciente de mis primeros años de profesión, que después de meses de tratamiento me dijo que nada de lo que me había dicho era verdad, que venía a mi consultorio para que la familia se quedara tranquila y lo dejara en paz con eso de que necesitaba tratamiento psicológico. Y pensé que no era este el mismo caso, ella no mentía, Muerte había compartido con ella esa noche en esa habitación de Barcelona, la ventana en el piso había existido, aunque no fuera más que en ese instante. Me dije que lo demás también había sucedido.

Decidí cambiar el método. Iba a acribillarla a preguntas.

Pero no. Ni me dejó hablar, dijo en un susurro él está acá, llegó ayer a Buenos Aires. Y nombró la ventana, solo la nombró, no dijo nada más.

Tengo que seguirla, pensé. No hoy, que justo tengo otro paciente.

Una semana más. Angustia, no sabía si por ella o por mí.

—Estuve investigando —dijo.

No acoté nada, decirle que investigar no servía sino para obsesionarse más no la ayudaría. Siguió. Me contó que no había encontrado nada en la web, que recorrió bibliotecas, que consultó a una vidente.

Había ido más allá que yo.

—Y la vidente te dijo…

—Que le parecía pintoresca una ventana en el piso.

Terminó de decirlo y se quedó callada, obvio que no le creí, no necesitaba experiencia para saber que esa no era la respuesta de una vidente. Faltaba media sesión, no hablamos. La acompañé a la puerta, abrí, se fue, no la miré irse, volví a mi sillón, apagué las luces, esperé la noche.

Temía que no volviera al consultorio.

Volvió.

Casi no habló, tampoco yo.

Aguardé a que saliera, cerré y la seguí de lejos. Si tomaba un colectivo o un taxi, la perdía. Ella caminó. No se giró, no me vio. El corazón me latía en la garganta. No iba contando las cuadras, pero seguro había caminado más de quince.

Entró en un bar. Enfrente, apoyé la espalda en una pared, que no me viera, respiré todavía agitado, ella se había sentado a una mesa, sola. Sentí que lo iba a ver entrar en el bar. Nada.

Volví a casa de noche.

No dormí. Era, cómo saberlo ahí, la primera de mi segunda tanda de mil noches sin dormir.

Fue en una de esas noches que apareció el deseo.

Deseé no ser yo.

Deseé no haber viajado aquella vez a Barcelona.

Deseé que ella no hubiera viajado a Barcelona.

Deseé que ella no hubiera venido a mi consultorio.

Deseé que no me hubiera traído el recuerdo.

Deseé que mi recuerdo hubiera quedado en mí, nada más que para mí.

Deseé que Muerte fuera un mal sueño.

Deseé que la ventana en el piso volviera a mí.

Deseé como nunca abrirla y ver si tras ella había vacío.

Deseé que tras esa ventana solo hubiera vacío.

Deseé perderme en ese vacío.

Luchando contra el terror que había traído para mí el sueño, eché a un lado la sábana y estiré una pierna hacia el piso. Me aferré al cubrecama, abrí los ojos. Me quedé así, viendo el techo que reflejaba las luces del tránsito de la calle tres pisos abajo, me alegró no haber bajado la persiana de esta otra ventana tan inocente de mi cuarto. Quizá pudiera dormir de nuevo.

Ya no iba al consultorio, en realidad iba solo una vez por semana, para ella. No miraba el teléfono, no quería inventar excusas para mis demás pacientes. Tampoco salía de casa. Sabía que Muerte estaba cerca, que el relato de ella lo había devuelto a mí. Ya no bajaba de la cama sin prender la luz y asegurarme de que esa ventana en el piso no había vuelto para tentarme. Pensaba si acaso debería dejar de atenderla. Sabía que eso no cambiaría las cosas entre Muerte y yo, y albergaba la esperanza de que ella fuera más atractiva para él. Solo para prolongar mi agonía. Porque abrir la ventana de una vez por todas era lo único que veía en mi futuro.

Ya no. Ya no era la única salida. Porque… ¿y si ella había venido a mí por pura casualidad? ¿Y si él la había elegido a ella? ¿Y si Muerte no me recordaba, de qué me serviría seguir viviendo por él y para él?

—¿Creés que la ventana volverá a mostrarse?

Ella se me quedó mirando, no supe si tratando de entender, o aliviada de que por fin le creyera que la ventana existía. O entendiendo todo.

—Él vino a Buenos Aires —dijo— por mí.

—¿Entonces?

—La ventana va a aparecer, claro.

Ahí la vi, sabía que no estaba, pero la vi. Un espejismo: otra vez yo en ese cuarto de hotel de Barcelona que se mimetizaba ahora con mi consultorio, los contornos borrosos de las cosas, y de

nuevo el mareo en el girar de la cama o de mi sillón, y el girar del entorno y la ventana en el piso. A diferencia de lo que ella había contado, la ventana no se había abierto para mí, no en aquel momento, sí ahora en mi consultorio. Fue todo tan real y al mismo tiempo tan mágico, las cortinas remontando en el vacío, las hojas de vidrio separándose como páginas de un libro invertido, y un aire límpido creciendo desde ese agujero sin color y un impulso hipnótico y ella emergiendo desde las profundidades, asomando sus brazos desde ahí donde flotaba, el pelo siguiendo el vuelo de las cortinas, mi necesidad de ir con ella o… ¿de tomar su lugar? Se me hizo tan obvio que debía tomar su lugar. Tenía que dejar de mirarla, así la ventana desaparecería, pero ni cerrar los ojos pude. No sé cuánto llevo en este sopor, repitiendo en loop el espacio de tiempo vivido con ella en mi consultorio; podría decir que estoy en mi sillón, y no mentiría; podría decir que estoy del otro lado de la ventana, y acaso también fuera verdad; podría decir que he muerto esta misma muerte mil veces, aunque sería una salida fácil sustentada solo por el nombre de él. Podría decir que ni siquiera he nacido, que la ventana es en realidad la entrada al mundo, no lo sé, no tiene ningún sustento, así y todo prefiero aferrarme a esa inverosímil esperanza.

Glendis Pacheco Medina

*D*ulce refugio de todos mis placeres
que despiertas mis deseos y pasiones
me entrego a ti en este amor prohibido
ante el cual no hay nada oculto:
Para que tus labios recorran mi piel
y tu sudor moje mi cuerpo,
para que mi corazón se olvide de su propio palpitar
y la lujuria fluya y se apodere de mí,
y ardientes suspiros de mis labios escapen;
sin importar hoy
que el cielo se desborde en llanto
por culpa de los obstáculos que la desdicha brinde.

Recuerdos

Una taza de café humeante entre mis manos
llena de aroma y sabor
roza suavemente mi alma
al tiempo que los recuerdos se deslizan
a través de mi ventana.

Afuera, caen las hojas de los árboles
y el viento las acaricia, las envuelve
y se las lleva
perdiéndose en la tarde que se ha dormido
en medio de tanto silencio,
perdiéndose en el tiempo
con los sueños e ilusiones
que alguna vez bordé en él.
Recuerdos, sabor, aromas, café, letras y locuras
danzan acompasadamente en mí
dejándome escribir o decir palabras sin sentido.

Cierro mis ojos
y mis pensamientos fluyen,
me sumerjo
y empiezo a soñar.
En el silencio la lluvia cae
y acaricia suavemente mi alma.
Una mirada tierna se desliza,
me consuela
y la suavidad de un perfume
me lleva a otro espacio.
Son los vientos del tiempo
que me envuelven
despertando mil sensaciones en mi pecho.

Un pensamiento... un poema

Un pensamiento
silenciosamente bulle en mi alma
un suspiro la aqueja,
brota una voz de mi corazón
acariciando un recuerdo,
surge una palabra
otra se le une
nacen unos versos
se transforman en poema,
pillan un momento
se inmortaliza el suceso
trasciende en el tiempo
rompe barreras
llega a ti
y tus labios lo truecan en poesía
como la rosa en belleza y esencia.

Cae la lluvia

A mi tiamamá en sus 86

Cae la lluvia
con el atardecer
esparciendo aroma a tierra mojada,
a gamelote marchito, a parque, a sabana,
a tarde romántica por las calles vacías.

Cae la lluvia con el atardecer
formando pequeños charcos en las calles
para que salten los niños o los enamorados,
para que salten los jóvenes o los mayores,
para que salte yo y baile con el alma desnuda
salpicando al mundo con mi alegría.
Cae la lluvia con el atardecer
y con ella se tejen doradas ilusiones
una tarde de abril
cuando la tierra se abre a la vida
envolviéndonos con el canto de las chicharras,
la fragancia de las flores y el esplendor del arcoiris.
Cae la lluvia con el atardecer e
ntrelazando muchas fibras para una sola percepción.

Negro

Negro lleno de son y sabor p
orque tiene sangre negra que no es negra.
Negro de piel curtida
que trabajas de sol a sol
y con tu corazón inmaculado
combates la injusticia y luchas por la vida
y aunque la melancolía esté atada a ti
y un nudo en la garganta te mortifique
y tus lágrimas caigan como gotas de lluvia

no dejes que el tiempo vuelva a abrir las heridas
que en tu alma gradas están.
Negro ancestral libera tu alma
y cuando bajo este cielo tropical
la rumorosa sangre recorra tus venas
entona los versos que llevas a flor de labios
para que tu aliento se vuelva canción
y lleno de ritmo y poesía
bailes al son del tambor.

Mujer

Mujer:
Tú, que eres sinónimo de amor, vida,
fuerza, paciencia, comprensión y dulzura.
Tú, que conoces al otro y te unes a él
y se vuelven dos almas en un solo cuerpo
y juntos dan vida a un nuevo ser,
haciendo que el amor florezca
por caminos verdaderos.
Tú , que gobiernas con dulzura
y apaciguas las penas con ternura,
porque te donas en el amor
y en cada lucha que emprendes
transformas al mundo
sin importar que hallan desiertos para atravesar.

Julio García

Neuralgia

Estos días me siembran
incertidumbres y nada nace,
soy luz cansada,
una cabeza como enjambre de
clavos, un cuerpo borracho de
insomnios. Estos días deforman,
visibilizo mis precipicios,
escribo mis temblores,
el fruto picoteado de mis soledades.
Soy lo que nubla el ojo de la
ciencia, el olfato que rastrea en
todas partes el no vivir.
Soy
sencillamente
un fuego amargo entre los huesos.

Padre tiempo

Este es un tiempo que solo me abraza
con catedrales rotas,
no puedo esquivar su beso del derrumbe.
Yo soy su hijo,
su retrato hilado con el barro,
su escritura de viento que permanece
cansada. ¿Por qué, padre tiempo,
me vuelves un cisne en tu boca equivocado de vuelo?
Yo te he amado desde el número perdido de mis
caídas. Te he llamado desde el espacio donde se niebla
mi abandono,
desde el infierno ilusionado de mi nervio
trigémino. Padre tiempo,
devórame deprisa como tú devoras la
esencia de todas las sombras,
o dame otro nacimiento sin laberintos,
sin la noche escupiéndome
la muerte.

Canto de los olvidos

Bajo una lengua de estrellas camino,
huyendo de demonios que desarman
pájaros del sosiego.
Huyo de la matemática del lodo en la mirada.

Quiero llamarme Haití sin cicatrices hasta las
nubes, quiero llamarme Nalifu
y que mis alas declamen otro aire.
Cada mañana
en otros mundos
leen mi nacimiento entre cajones,
pero me pienso aún tejiendo auroras para
vivir. Soy Haití,
soy Nalifu,
quien canta su colección de amarguras
sobre los huesos de la noche.
Soy una ofrenda de cicatrices,
algo así como el temblor apocalíptico
de los olvidos.

Puñales y tambores

Hoy les hablo,
mis antepasados,
con la lengua de los cañaverales,
con mi escritura de tierra soñada.
Pero solo escucho pájaros en el cansancio,
no hay novedad en este espacio de puñales
que duelen en el pensamiento.
Les grito solo a las páginas del aire
y la soledad que crece en mí como hierba

quemada. Soy yo,
huellas afónicas,
el camino que vigila arrojando su
dolor para ser camino.
¿Cómo cuidaron mis antepasados
su juventud de este cielo que golpea como
metal? Hoy anhelo manos preñadas de tambores,
y coserme todos los rostros que se han ido, correr
hacia otro tiempo,
trepar hacia otra luz,
antes de ser obligado a saludar la niebla.

Canción para una mujer de todos los mundos

Aún estás flotando en el pensamiento
de las cartas llovidas.
Sigues ahí con tu cuerpo como densidad sufrible de los hechizos.
Mis dedos tocarán tu leviatán amaestrado
y tú seguirás abriendo la entereza de mis
islas, el fundamento de mi biología amatoria.
Criatura que haces un imperio de
almendras con tu risa,
no sé si esparcirme ante ti como último llanto de
polen o como un canto de membranas eléctricas.
No sé si alfabetizar para siempre con tu gracia
los puentes que me quedan.

Criatura, árbol de todos los cielos,
te doy lo oculto que yo no conozco,
te entrego el fuego incalculable de mi desequilibrio.

Sobre las piedras

Con un puerto polvoriento en el pecho
afirmo que esta vida es el resplandor de un
niño enfermo,
una belleza picoteando sus propios
pasos, aquello que la nada siempre
escucha.
Como un pájaro que desmenuza la mudez de su
noche, me encuentro frente a la vida enterrando
un vuelo soñado,
escribiéndome con la lengua de las
piedras mi colección de lámparas rotas.

El poeta

No has visto al poeta
desarrugar su propia soledad, nadie lo
ha visto encender una lágrima en las
esquinas
donde dobla sin razón el

frío. El poeta,
el que miras en los cajones de la
tarde, es quien se desmantela el
corazón y despoja de neblinas
las palabras.

Se oye la soledad en la hoja

Vivo hojeando los dibujos
de la soledad
y el atardecer firma mi nombre
con el temblor de la
melancolía. Me duelen las
preguntas
que no le respondo al sol
y anoto en la pizarra del mar
treinta secretos
que no rechaza el corazón.
Por un verso fui capaz
de robarle una orquídea a la vida, por
un verso mi alma soporta el álgebra de
los vientos.

Huracán y lápiz

Marcho día y noche como un parque
desolado. Vicente Huidobro
La noche
a veces
tira las cosas que he puesto a bailar en el
camino, me dibuja una ausencia de lámparas en
la voz, me deja la existencia hecha huracán
y lápiz,
un volver a las palomas
sin júbilo en el país que yo
inventaba. Brota de ella un olor a
sótano
y hojas dormidas,
un trueno que dice la verdad
de las hormigas en mis venas.
Sabe al polvo de la ciudad
que no puedo regalarle a nadie.
Ha puesto un pez herido
en el bolsillo de mi pecho donde suena un río.

El batey y las palomas

Suenan los tambores,
viene el conjuro,
los pintalabios de azúcar,
las negras con duro color de rieles.
Vuelan las palomas
en la boca del batey,
el niño las aplaude,
el viejo las sueña,
viajan como un deseo por las hojas
maduras. Llegan con la tristeza en las
camisas los braceros.
Se funden en un mismo aliento
la tarde y el ron,
cantan y cantan,
sudor y tierra,
lágrimas,
golpe de cruz.

Juan Keller

Los semáforos

Escondidos a la vista de todos, con colores llamativos y luces que perforan la oscuridad, pasan desapercibidos. Son parte del paisaje habitual de grandes y pequeñas urbes. Tan naturales y partícipes del paisaje como los humanos, los perros callejeros y las bolsas de basura. Erguidos en caños robustos o colgados de firmes cables, sus tres ojos nos ven. Y dan órdenes. Los dispositivos que creamos con el propósito de ordenar el tráfico se han salido de control, la prueba irrefutable de esto es muy simple: después de décadas siguen funcionando casi a la perfección. Nosotros, los hijos imperfectos de un dios imperfecto —y cruel—, diseñamos y fabricamos artefactos fallidos que rápidamente se vuelven inútiles, obsoletos o que necesitan de reparaciones o upgrades permanentes, y a veces hasta nos matan: aviones caen, satélites se desintegran y desploman, puentes colapsan. Pero no los semáforos, estos soportan el paso del tiempo estoicamente. Su simulación de inocencia es casi perfecta. Son cínicos e imperturbables. Cumplen con brutal indiferencia su ambiguo papel de ángeles implacables o monstruos piadosos. Ajenos a nuestros apuros o necesidades, se limitan a contar los segundos mecánicamente antes de cambiar de color para detener o permitir la marcha de los vehículos —una de nuestras más idiotas y mortales invenciones—. No les importa si nos desespera llegar para ver el nacimiento de un hijo o si queremos que el tiempo se congele para no asistir a una fastidiosa reunión laboral. Solo tic y tac, y al final de la cuenta la conexión de un relay y el cambio de la luz. Una luz que no nos ilumina, nos obliga. O quizá sea lo opuesto. Tal vez ellos quisieron resignificar los intervalos que existen entre la muerte del rojo y el nacimiento del verde para darnos instantes de reflexión —¿es este ciclo repetitivo una perfecta reencarnación artificial inmutable?—. Así, mientras esperamos en la quietud podemos reflexionar sobre nuestras vidas, los afectos o la destrucción del planeta. Nos dieron una oportunidad y la desperdiciamos. Y en vez de meditar cuestiones profundas, malgastamos esos segundos de inmovilidad recurriendo a

inventos más sofisticados: la aleccionadora radio o el teléfono celular —nuestra peor automaldición.

No soy un ludita. Soy apenas un visionario. Alguien que puede sentir la conspiración latiendo en esos arreglos de metales, cables y plástico. Suelo pararme detrás de ellos —¡recuerden que las máquinas de destrucción marcianas descriptas por H. G. Wells también tenían tres ojos multicolores!—. Desde su punto ciego los observo y trato de entenderlos. Jamás los he tocado, por miedo a la electrocución o algo peor: que lean mis pensamientos o absorban mi conciencia.

Han empezado a comunicarse entre sí. Producen pequeñas vibraciones en el suelo y cambios de temperatura en el aire. Su idioma me es incomprensible, aún.

A veces, hasta escucho ruidos anómalos en su interior. ¿Estarán desarrollando apéndices que les permitan salir de sus bases y caminar? ¿Se desplazarán de las esquinas hasta puntos aparentemente arbitrarios desde donde puedan enviarnos al destino que se les ocurra? Aparecerán en los pasillos de nuestros lugares de trabajo, introducirán sus metálicas cabezas por las ventanas de nuestras casas en la mitad de la noche. Lo presiento. Lo sé.

La singularidad tecnológica llegará en 2030 o 2045. No puedo imaginar cómo se desarrollará la revolución de las máquinas. Pero sé que los semáforos serán los peones, la carne —metálica— de cañón que conformará la primera línea de batalla. Y entonces, ¿qué estado adoptarán? ¿Se pondrán todos en rojo inmovilizándonos simultáneamente? ¿Verde, para que nuestro propio libertinaje estalle sin restricciones? ¿O serán tan pérfidos que se fijarán en amarillo, sumiendonos indefinidamente en el aviso de un peligro constante y una ansiedad continua?

Mónica Miguel

*A*bandona aquí toda esperanza,
Peregrino.
La cama de olivo ya está pulida.
Espera ya tu tapiz y tu copa.
Entra ahora al santuario sin temor.
Nueve veces nueve son los círculos
y las vidas.
Y en todas has de encontrar
los cielos verdes que te cubran,
y la mar en calma donde ahogarte.

*M*i vida son trocitos
de loto
masticados y tragados.
Duermo entre lotófagos.
Olvidando lo que quiero recordar
muero porque me muero.

Mi vida es conducir a trompicones
por una carretera

sembrada de perros muertos.
Pasar por encima de vísceras, sesos, huesitos que crujen.
Tratar de conducir sin estrellarme, y sin abrir los ojos
para no ver los cadáveres.

Alquimia es dejar que muera
aquello que ha de morir.
Observar cómo se corrompe
y el óxido arranca a dentelladas
la fuerza del hierro.
Alquimia es saber que del negro
amanece el rojo blanco.
Una diosa transmuta el oro
en alimento con sabor a vino.
Alquimia es callar
y esperar el Tiempo.

Las lanzaderas en el telar,
Nornas que tratan de atrapar libélulas.
En mi estómago
las monturas del Diablo tejen
la trama de vientos,
la urdimbre de nubes.
Ígneas van y vienen
creando la raíz del fuego.

Ni para puta ni para sabia.
Ni para los de ayer ni para los de mañana.
No tienes suficiente cuerpo ni suficientes arrugas.
Te miras y nadie te mira.
No tienes casa ni hacienda.
Solo eres una molestia.

Ramon Gil

Nuestros nombres son la metáfora
del nombre perdido al nacer.
Octavio Paz, "Convergencias"

I

¿Cuál es tu nombre?
El verdadero. No Elena o Marta,
sino el otro, el oculto,
el que te cambiaron al nacer.
¿Qué nombre era?

¿Recuerdas su música?
¿Su significado secreto?
¿Cómo te llamabas, realmente?
No, no Elena o Marta,
sino tu verdadero nombre.

II

No es normal que le duelan a uno los días jueves
ni que un hombre se derrumbe sin aviso sobre su sombra.
Es también inconcebible que uno arrastre tras de sí
el silencio como pago único a las palabras.

Y es para no creer que a uno le quepa
de igual modo, una bala
y toda la esperanza del mundo entre los ojos.

III

¿De qué soy dueño, además de
mis doscientas libras y mi color moreno?
¿Qué tan mío es, por ejemplo,
el niño que fui,
el anciano que quizás seré?
¿Puedo inventariar, acaso,
la esperanza y el asma
entre mis posesiones?
¿Qué es, por fin, realmente mío
entre mi nacimiento y mi sombra?

IV

Es tan fácil convertirse en una cifra,
en un simple número ciego
perdido en un mar de números,
o simplemente ser tocado
por un rayo de esperanza

o por el blanco filo de un cuchillo
mientras se espera de espaldas

a la mujer amada.

Realmente es tan fácil
convertirse en una cifra.

V

¿De qué oscuro rincón procedo o
cuál de mis antepasados luchó a favor
o en contra de esto que soy?
¿Qué batallas perdí en ellos o qué enemigo
nos pisó los talones mientras
huíamos asustados en la noche?
¿De dónde provengo, realmente?

VI

Confía en Dios,
Pero no olvides
Tu cuchillo.

VII

¿Quién aceptará ser testigo
de mi paso por las letras
y afirmará por gozo o capricho

que dije o pensé tal cosa
o que un verso mío
dio pie al nacimiento de una filosofía?
¿Quién o quiénes atestiguarán
que éstas son mis letras,
éste mi pensamiento,
aquél mi poema favorito?
¿Quién devendrá en testigo clave
de lo que deberá ser mi existencia?

VIII

Cierro los ojos
o me levanto.
Es igual.

Contra mí mismo
es imposible otra mentira.
He aprendido a no creerme
y desconfío de este
aparente sentirme bien.

Algo escondo que
de tanto mentirme
ya no sé qué es.

IX

¿Acaso la mesa es una superficie y cuatro patas
o algo innombrable y anterior a la palabra mesa?
O más simple aún: la mesa es la mesa y punto.
¿Es tal vez incognoscible
la mesa y mis palabras la crean?
¿Podría ser la mesa una utopía?

X

Al día sin hablar contigo, le falta algo,
quizás un hueco para colocar la risa
o una larga lista de palabras sin pronunciar.

Al día sin hablar contigo, le suceden minutos
interminables, pequeñas caídas del ánimo,
todas cosas tristes y extrañas.

Al día sin hablar contigo, le sobreviene una
escasez de alas y el mundo se vuelve
insoportable, terrenal y cotidiano.

Al día sin hablar contigo, se le detienen sus
perfectas manecillas del canto y la alegría
y hay un vacío que nada fuera de ti llena,
como si el día naciera y muriera en tu voz.

Rosalina Benjamin-Burk

El inconveniente de las sombras (Homenaje a Cortázar V)

Como mi sombra ha dejado de imitarme ahora me divierto con sus movimientos autónomos, los que a veces me causan muchos contratiempos. Uno de los peores es cuando ya voy tarde para un compromiso importante y tengo que devolverme a buscarla porque se ha entretenido recogiendo sombras de animalejos en el camino, muchas veces en medio de la calle. Ya imaginarán la que se arma, por ejemplo, en los semáforos en rojo cuando me ven disgustada atravesar la vía y a veces inclinarme y sacudir algo. En esos momentos me incomodo tanto que la levanto en vilo o la llevo a rastras todo el resto del camino. Excusándome, claro! con los conductores y otros transeúntes cuyas sombras se vean atropelladas por la mía.

Es sólo entonces cuando la miran patalear y forzando por soltarse y se solidarizan conmigo, asienten y comprenden, pues todos son conscientes de que a las sombras hay que mantenerlas bajo control. Las mejores recomendaciones al respecto me las dan los choferes que más alterados estaban antes al no entender por qué irrumpía en su trayecto, es justo entonces cuando suceden los accidentes.

Cuando así ocurre, la sombra rebelde se oculta tras de mí y ni siquiera se mueve hasta que no aparezcan otras siluetitas que vuelvan a llamar su atención. Es por eso que la dirección general de tránsito terrestre ha estado considerando la prohibición de andar con la sombra. No se sorprenda nadie, luego, cuando éstas invadan las calles por su cuenta".

Closed town

"Se prohíbe la resurrección de mascotas, los viajes en escoba y el lanzamiento de hechizos", advertía un raído banner a la entrada. Y eso fue suficiente para que decidiera vivir allí.

Claro que noté la cinta amarilla de Police Investiga-

tion: keep out, cuando llegué el día de mi mudanza. Le pasé por arriba sin tocarla.

Que si el letrero de "No Vacancy" en cada hotel, motel y hostal, mientras era evidente que no había huéspedes y tampoco nadie atendía en recepción, ni aparecía en ningún otro lugar a la vista me hizo sospechar? Sí 🤦

E igual decidí quedarme, aunque tuviera que acampar en el truck.

Encontré, el primer atardecer, un buen lugar en un alto junto al río.

En la noche fue atroz el silencio. Era yo el único ser viviente en aquella apagada ciudad. Al menos al elegir dormir en la naturaleza, te librabas de la ansiedad de aquella falta de señales de vida humana y aquellos preocupantes ruidos animales.

Al día siguiente, me apresuré hacia el centro.

Podías echar gas, pero no venía nadie a cobrarte. La tienda estaba cerrada desde hacía tiempo, se notaba.

No había nada abierto, no se podía comprar comida, tampoco bebida.

Nada! Todos los negocios estaban cerrados.

Afortunadamente había señal, así que me aventuré con AirBnB nearby. Me apareció una vivienda bellísima, había que pagar online. Así lo hice. Conduje calle abajo hacia esta. La llave 🔑 estaría en la maceta de la entrada.

Algunas casas estaban de puertas abiertas pero no se veía gente en ellas. Algunas habían sido invadidas por animales domésticos que buscaban desperdicios entre los muebles y trastos y en el piso.

Finalmente llegué a la que sería mi casa.

Llamé para avisar que llegaba pero nadie respondió. Como ya había pagado online y tenía mis comprobantes y la llave, que encontré en la acordada maceta, abrí 🔑 entrando confiada.

Ya vería más tarde a la supuesta pareja encargada que mencionaba el sitio web, creí, cerrando tras de mí.

Oía lejanos trasteos, cosas cayendo y rompiéndose.

Escuchaba gruñidos, graznidos, balidos y aullidos en derredor,
sentía olfateos y ni un alma!

Llegué al que sería mi dormitorio, abrí la ventana: En lo alto, a sólo unos metros afuera, se levantaba otro banner como el de la entrada donde se informaba: Closed town.

Cierro la ventana de nuevo, antes de volverme hacia la gran cama.

Y esa es la razón por lo que no termino esta historia: al ver lo que allí me encontré me quedé sin palabras.

Discusión con dos perros

—Jujiiii! Juji! Juji! Juji! –Comenzó el más pequeño, mirándome de ladito, con semblante ñoño o medio asustado😰, y recostándose, dizque disimuladamente, para donde el grande. Y yo (¡que cojo este pique!) le espeto: –¡Buuffff!! ¡Por favor! Si ni siquiera te he mirado, ¡pequeña rata miedosa!

–¡Wooooof! ¡Wof!– sopla el grande, queriendo intimidar. Pero puedo oler su miedo,

Así que me burlo:

–¿Wof? No estás supuesto a decir "guau" u otra cosa por el estilo, como los otros de tu especie, perrito?

–¡Wof!– responde cortante, poniéndose crispado de la ira.

Y el pequeño arranca a crujir los dientes! Y vuelve con el Juji! Jují! otra vez, y yo le digo de malos modos que se calle la boca:

–😒😗¡psss! ¡Silencio! 😗 ¡Cierra la boca, estropajo!– Y el perrito me mira así 😰 y se calla, callaíto. 🤐

Y entonces yo lo miro así 😠 y le digo:

–¡muy bien! ¡Así se hace! ¡Buen perrito! ¡Te ganaste una galletita! 😁 –Le alabo empalagosa, imitando el acento de las viejas aristócratas de las películas inglesas traducidas al español.– ¿No es algo así que te dice la vieja 🤓? Y la señalo con la boca y me río, y la vieja me mira de arriba abajo, así: 😠 Y yo: "¡ay coño, me entendió! 🤣¿Será latina la viejosky? 😆¡Qué bobo! 😐"

Y salta el perro grande otra vez: –¡Wooooff! Esta vez más contundente, haciéndome notar que también oye mis pensamientos, por si aún no me enteraba; y lo veo estirando los músculos 💪 como quien va a pelear, pero me arriesgo:

–¿Wof! Otra vez? Ya basta con eso, perrito.

–¡WofffffGrrrrr!! GuWoooff! Guwooof! Grrrrrr!! Me responde encarándome así: 😈 y yo, sin querer que note que empiezo a preocuparme y que le entiendo– Vaale! Que no te llame perrito y que eres un perro 🐕 lobo 🐺

Lo pillo! Tranquilízate!

Wof af! Bufa él no muy convencido y sin mirarme, pero sé que está así 😒.

Y tiento más mi suerte: Ah? Ahora entiendo! Y recuerdo a una poeta que me dijo esas mismas dos palabras y en este mismo tono condescendiente hace poco y con la misma intención que yo ahora con el perrón, al que le tengo miedo porque estoy consciente de que es más fuerte 💪 y más aborrecío que yo, (igual que está consciente respecto a mí la poeta) y que si lo hago quillá de mala manera me desfifarra en dos segundos, pero quiero provocarlo, porque quiero

ver cómo se pone cuando está sayayin 7 (lo mismo que la poeta conmigo) le pico:

–Ahora entiendo, ahorita, cuando sólo decías wof! (Y le imito) y el chiquito se asusta y la vieja se para y les acorta la cuerda a los dos y los jala.

Y yo paso y vienen los tres detrás de mí.

Y yo sigo en un siseo diciéndole al grande: estabas era llamando al lobo malo 🐺 para que me coma, verdad abuelita?

Y el perro se pone así: 😠😠👹 y me gruñe y me embiste, fonológicamente hablando, en su gangoso ladrido híbrido que sonaba tan raro, mitad exclamación de rabia 😠 mitad aullido de dolor o miedo como pidiendo auxilio y maldiciendo al unísono. Un grito terrible.

Así que volví a prestarle atención para poder captar claramente lo que me decía:

–Ya quieto, quieto! Y viene para encima y la vieja grita improperios en ruso.

–Ya, ya! De verdad lo siento! 😳

Pero como que no me cree y yo le miro así 😔: lo lamento, señor. No debí burlarme de usted, perdone. No quería molestarle, solo estaba haciéndome la graciosa. Soy muy payasa. Mis disculpas. No volverá a suceder.

Y el se baja un poco y veo que trata de calmarse y sacude la cabeza. Y luego me mira: 😚 Guwooff! Dice rápida y secamente. Guwwoff wof! Wof! Y señala con la cabeza al chiquito.

–De acuerdo, también me disculpo con él.

Ese no me cae muy bien, pero disimulo:

–Discúlpeme usted también, joven–

Y el me mira: 😢

–Guauu! Guau!

–Muchas gracias 🙏 le digo y me vuelvo hacia el grande.

La vieja nos mira intermitentemente y saca el móvil 📱

Quizás para llamar a la policía 👮

Y el grande se le acerca y le ladra una vez: Wof! Guuuwof! Guuwof! Y me mira pero ella no le entiende entonces me mira inquisitiva y le traduzco:

–He says it's not necessary to call for help because he got this. That you may not worry.

Pero ella no me cree mucho o no entiende y sigue llamando.

Y yo le digo al perro:

–Hasta luego, amigo!

Tu dueña no quiere que nos conozcamos.Have a good one, buddy!

–Guwoof! Guwof! Wof! Guwof!

–Oh ok! Buen nombre para un perro!

El mío es Rossa! Gusto en conocerte perrito!

–Guwoof Grrrrrrt!

–Quise decir, Perro lobo!

Lo siento! 😖😆

Ahí, nos vemos! Que ya veo la patrulla que viene. Cuídate, Nice to meet you, Andrew!

Y la vieja me mira así: 😱

Y los jala a los dos de nuevo.

Se va reculando lentamente sin dejar de mirarme como si estuviera viendo al mismo diablo en candela.

–Let's go, Vinny! Let's go! Atrae al pequeño Y jalando al grande:

–Come on! Let's go home, Andrew!

Y yo me escurro por el parqueo de la farmacia con el cuerpo lleno de sonrisas, mientras la patrulla se detiene lentamente y un agente 👮muy guapo con lentes de sol 😎 le hace preguntas a la vieja, que si fue ella que llamó, que dónde estaba la otra persona y así. En el bajar del tono y en su inflexión desde lejos alcanzo a entender que lo consideran un lapsus senil y voy cantando camino a mi casa, "🎶 We all live in a yellow submarine! 🎶 yellow submarine! yellow submarine 🎶 "por las calles traseras, por donde crecen espontáneos los juncos en que se solazan los pájaros rojos, los guardianes del invierno ❄, por donde vive el conejito de la oreja rota, mientras los amables cops 👮 del town le dan un ride 🚓 en la patrulla a la desconcertada pobre vieja. 👧

La paciencia

Cruzo mis brazos bajo el mentón con la misma lenta elegancia con que lo ensayé tantas veces para la foto de mi recuerdo escolar a los seis años, a los siete...y (¡rubor!) aún a los ocho y...(ya sin verguenza, ¡qué mas da!) cada año desde entonces, cada vez que anunciaban la inminente visita del fotógrafo, aunque lo odiaba con toda la pasión de mi sufriente espera de niña de primaria. Lo perfeccioné (el cruce de brazos, no al fotógrafo) cuando le hicieron su retrato a mi hermana mayor, quien había casi reprobado ese año, mientras que yo fui la número uno de todo el colegio. De ahí aprendí telekinesia y a destruir cosas con el rayo rojo del iris. Me volví insuperable, tanto en el gesto como en la sonrisa que agregué al sexto año, cuando se lo dieron a mi hermana menor que sólo llevaba tres esperando el codiciado recuerdo y a quien yo había dado trece vueltas tanto en calificaciones como en conducta. Pero nada, aprendí a esperar por el placer, deleitándome en la dilatada desesperación del deseo eternamente insatisfecho. Aprendí a saborear la expectación, a ser rabiosamente paciente cuando se trataba de algo muy anhelado. Así creció esta macabra tendencia a la lentitud, que tanto disfruto, sobre todo porque sé que torturo a alguien con ella: a mí, la fugitiva, la hambrienta, la agitada, la desban-dada

que ahora apoya la mejilla sobre la encrucijada de los brazos relajados mientras los dedos largos, fuertes y sabios de la masajista se deslizan con oleaginosa firmeza muslo arriba, y las piedras calientes haciendo fila en su espalda me conectan en oblicuas humaredas con mi posible antepasado: el tirano-saurio. Así de resistente, de dura, de inmanejable me han vuelto tanto la espera de lo que me corresponde por justicia, como la paciencia mientras lucho por lo que merezco y dan a otros gratuitamente sin siquiera pedirlo.

La verdad sobre Baphomet

De los antecedentes zoofílicos del hombre (Para versión resumida consulte en los archivos cerebrales de Serena Banshee, joven escritora dominicana de literatura fantástica y poesía. Código de acceso: 2.666999. N.A. "Sobre el último hijo de Adán").

Del Libro de Léiah: "*Y no se sabrá cuándo se trata de un juego de palabras o de La Verdad del oráculo*".

Y sucedió que muerta Eva y transformada Lilith de nuevo en Serpiente y habiendo perdido su figura de mujer, volvió Adán a estar solo. Y como desde el principio de los tiempos, al contrario que a la mayoría de los animales, le entristecía al Hombre estar solo. Pero esta vez, Dios no se compadeció. No envió el Señor Dios ninguna otra creatura a dar consolación a la soledad del alma inmortal del Hombre. Y he aquí que la carne del Hombre es débil y que además dotó Dios a su Hombre del instinto y el organismo animal, para que pudiera sobrevivir lo mismo en la llanura que en la montaña, lo mismo en la selva que en la sabana, el bosque o la estepa. De modo que en todo es instinto animal la carne del Hombre, y a menos que sea esta controlada por la mente y disciplinada por el espíritu, se inclinará el Hombre siempre a sus deseos y morirá su voluntad. La voluntad es la tres cuartas partes del Espíritu, el resto lo ocupan los dones, los siete dones del Espíritu que a su vez genera cada uno siete virtudes que se septuplican hasta la perfección, de modo que es la Voluntad en oposición al Deseo lo que produce la Disciplina y el Control de los instintos básicos del Hombre animal. Era, pues, que deprimido el Hombre por la soledad de su alma, resistióse a sus deseos dos veces, mas rindióse a la tercera y sabiendo que Eva estaba muerta y que Lilith había retornado a su cuerpo reptil, siendo estas las únicas mujeres en el Jardín, salió a divagar en busca de compañía femenina con la que ajuntarse a escondidas del Señor Dios. Y allégose a una hermosa cabra manchada de blanco y negro, con orgullosos cuernos dorados que

le salió al paso en una ensenada que había dejado el último invierno. (Ya había inviernos en el Jardín).

–¿Qué haces despierta a esta hora, cabrita?- Preguntó el hombre con un timbre extraño en la voz.

Estremecióse la cabra, pero sabiendo que el hombre no la cazaría para comérsela, pues era de todos sabido lo débiles y poco ágiles que eran las extremidades humanas, tranquilozóse la caprina y respondióle con elegancia y hasta cierta coquetería al solitario y deseoso Adán:

-Nada, Hombre, sólo estaba explorando las posibilidades nocturnas del entorno.

Sintió Adán un pinchazo de anticipación, aunque reprimióle con vergüenza inmediatamente y contestó algo nervioso:

–Y –y-y-¿qué cosa encontraste, cabrita?

––A-a-a-ti, Hombre!- replicó la cabra emocionada.

No necesitó el hombre más incentivos, sus deseos animales se desataron y allegóse a la cabra e hincando sus rodillas en tierra estuvo con ella como con mujer. Hizóle el amor el hombre a la herbívora por siete noches consecutivas, encontrándose siempre con ella entre el follaje a la medianoche cuando tanto el sol como la luna encontrábanse acostados también. Y al alba del octavo día, encontróle Dios huyendo mientras cubría de nuevo sus vergüenzas con unas raquíticas hojas de parra.

Esta vez Dios sólo le comentó, como de pasada:

–¡pssst! ¡Hey! ¡Adancito! ¿A dónde vas, hombre?

Adán, rojo de bochorno, se subió rápidamente a una encina gigantesca y allí aguardó hasta que se puso el sol nuevamente. Y amaneció y atardeció el octavo día, entonces volvió a deambular entorno al jardín. Mas la carne le venció varias veces y volvió a avenirse a la cabra y ésta le complacía con los mismos modos que una mujer.Todo para envilecer y dominar al hombre. Y Adán se debilitó tanto que casi moría, sin voluntad para nada, entregado sólo a sus deseos carnales que satisfacía con la cabra. Disgustóse Dios con este comportamiento de su pupilo y he aquí que tras encontrar al hombre volviendo de sus encuentros pecaminosos con la caprina en una luna nueva le maldijo con mayor saña y dureza que la primera vez:

–He aquí que ha devenido el Hombre en traidor de su creador por nueva ocasión, allegándose a una hembra de otra especie animal como lo haría con su compañera, la mujer, y por esto he aquí que maldice Dios a su Hombre y le condena a él y a su progenie a tener Alma de hombre en cuerpo de animal con partes de cuerpo de hombre, de modo que será éste ser tan repulsivo que ni hombres ni animales lo querrán ni lo aceptarán en su especie, y así será con sus hijos y los hijos de sus hijos hasta la sexta generación!

Y ocurrió que fecundó Adán a la cabra y a los seis días alumbró ésta a a un ser tal y como lo había predicho el señor Dios. Y le vio Adán y le repudió al

instante y lo mismo a su madre la cabra y ésta también repudió a su vez al Hombre y a la criatura monstruosa y sin gracia que le había hecho concebir. La odió en cuanto vio en su cabeza de cabra sus tristes ojos de hombre. Pero siendo que había salido de su vientre le tomó compasión y le amamantó. Luego abrigó a la creatura con el calor de su cuerpo y mientras esta dormía sentenció la cabra:

–He aquí que yo te bendigo hijo nacido de mi vientre y te nombro la más poderosa, astuta y seductora de todas las creaturas vivientes, seducirás a animales, dioses y hombres y tu reino no tendrá fin!

Y como había predicho Dios en una ocasión que las bendiciones de las madres se cumplirían borrándose con ellas las maldiciones que pesaren sobre el hijo al recibirlas y no desdice Dios nunca y es siempre fiel a Su Palabra, cumplióse la bendición y se borró de la creatura la maldición de Dios. Y llamó Dios a Adán y le ordenó que fuese padre del recién nacido puesto que él le había engendrado, que le diese nombre y le entrenara entodo lo que como hombre necesitaba saber para desenvolverse en la Tierra. Y lo mismo le ordenó a la cabra como madre. Y así lo hicieron. Y llamó Adán a la criatura Baphomet porque se dijo: "por culpa de mis deseos he sido de nuevo reo de la maldición de mi Padre, de mi Dios y Creador y este pequeño monstruo es producto de la maldición y de una relación maldita. Este es el fruto de mi derrota y una burla de la naturaleza".

Entristecióse la cabra pero le bendijo a su hijo con la capacidad de tomar forma completa de Hombre o de macho cabrío a conveniencia. Y así seduciría y reduciría a siervos suyos tanto a hombres como a bestias. Y así fue. Y Baphomet, el último hijo de Adán, sedujo de día transformado en macho cabrío a las bestias del monte y de noche, convertido en humano sedujo a las hijas de los hombres y tanto a unas como a las otras las hizo siervas suyas dominándolas con sus propios deseos como hizo tiempo atrás su madre con Adán. Pero el tiempo pasaba y el hijo maldito de Adán se sentía aburrido de su rutinaria doble vida, así que comenzó a hacer cambios en sus costumbres. Y fue así como de noche con su aspecto de macho cabrío comenzó a seducir a las hijas de los hombres y de día como humano acostóse con las bestias y Dios abandonó a Baphomet y no le aceptó como hijo suyo de modo que adoptóle Lilith declarándole hijo predilecto de Satán. Y asi fue. Y desde entonces es pupilo de la oscuridad y todos sus caminos son torcidos como los de su padre. Engendró generaciones de monstruos de toda especie y aspecto con alma humana y perversa. Mas brilla con luz oscura, ejerce una atracción malsana sobre bestias, hombres y hasta una que otra creatura divina y así se cumplió la palabra de la cabra, su madre y su reino no tendrá fin. *Del Libro de Léiah*

Ana Romano

Cuerpos

Apareándose en la orfandad
serpentean las sombras

La garganta embalsama
el efímero silencio

Decentes muslos
enjaulan jazmines

y en los tardíos recuerdos
se mutila la noche
que desnuda otro cuerpo.

que desnuda otro cuerpo.

En el barro

En el barro
los cascos

cuando

en el luto
sucumben
los hermanos.

Enhebra

Acorralada
en la quietud

enhebra
su contorno.

Sin pensar

Desgano
en tus arrugas frágiles
en la almohada
en tu cama

Sin pensar, yo
inquebrantable
exploro.

*

Asomada
desde un disfraz
de espejo
es coronada.

*

La aureola plateada de la luna
se refleja
en el alma descolorida
de un rostro que amanece.

De la memoria

La memoria
ensalza zonas de riesgo
Descienden dispersando
los brotes
desestimando las visiones
mientras cavan
círculos violetas.

Heidi Lorenzo

La escalera de este mundo

A veces, he resbalado en la escalera de este mundo.
La subo. La bajo.
Peldaño por peldaño.
La pienso.
La reconstruyo.
Tantas veces la he reconstruido que
ya, apenas, me dan los pies,
y uso las manos.
Para subir. Para bajar.
Para resbalarme.

Revelación

Abrir los ojos
y ver que todas las cosas son lo que está escrito:
la revelación.
Como si de repente
pudiéramos ser salvados.
Subir al Gólgota,

y, en la agonía,
también pedir piedad como aquel hombre.
También tener un lugar en El Paraíso.

Perdón.
Palabra.
Redención.

Abrir los ojos y querer eso.
Esa otra cosa que nos saque del cieno,
que nos aleje del "minotauro",
del barquero
o de la llama del mundo que quema el vuelo.

Solo perdón.
Solo un lugar en El Paraíso.

Una travesía más

La vasta vida.
La vida que ya duele y aun vislumbra
el extraordinario recorrido
del cuerpo cansado.
Bajo la *insoportable levedad*
de los que mucho piensan: el viaje.

En un tramo una cosa. En otro, alguna otra.
Solo las decisiones parecen, entonces, ahuyentar
lo que no es.

Y si saltamos para alcanzar el otro lado,
y de pronto caemos:
una travesía más
para aminorar el remordimiento.
Para dejar a la ofensa en el mundo de los ciegos.
Y partir.
Cuando toque, hacerlo.
Con la sonrisa de los que se alegran de verdad.
De los que conjuran a los cuatro vientos,
y logran despertar
un valle de huesos secos.

Nido de colibrí

Nido de colibrí,
el recuerdo de que
lo pequeño también puede resistir,
dormirse en la calma
pese a la borrasca más vigorosa,
y ser un viajero
junto a nosotros,
a nuestras preguntas

y a la angustia de saber
cuándo llegará la muerte

Domingo

Háblanos día Domingo sobre tu peso.
Sobre por qué pensamos tanto cuando llegas
en plena tarde.
Por qué viene contigo una foto familiar.
Un tobogán. Cumpleaños. Navidad.
Por qué nos reduces a concluir:

tantos senderos de estrellas y colores
para que la vida viniera a ser
dos o tres dibujos perdidos,
la mitad de una canción,
flor caída de Flamboyán,
uno o dos viajes a otro pueblo,
visitas al cementerio,
y un lamento por el aire que fue,
por la brisa que ahora es,
por el pájaro que despertará al alba
junto a lo vivo del pensamiento…

Cuéntanos sobre el eco de ese trino
que, frente a lo amargo y a lo dulce,

frente al mito, la utopía, la muerte,
y toda la duplicidad de la memoria,
se asomará al calendario de la añoranza
para
ponerte nombre.

Sobriedad de materia

Arrastro la esperanza porque pareces saber algo que no sé,
y, ante lo complejo, te arrojas sin piedad.
Pero yo huyo de prisa, a remolinos.

Pisas. Yo salto.

Pero, de repente, eres tú quien salta y
yo, en cambio, piso.

Somos así, a mi criterio.
El binomio perfecto, si este existiera.
La tijera. La aguja.
Una punta que busca a otra
para formar a la estrella.
El poniente. La luna. O, a veces, alba, luna.
Y si también existiera
algo semejante al símbolo de "igual"
algo que se acercara, mas no sea lo mismo,

eso seríamos,
junto a otros símbolos.

Pero (otra vez, repito un pero)
Aquí,
desde el espejo,
la otredad no se distingue
porque lo otro que arrastra y empuja
parece estar ya
muy sobrio
de
materia.

2 de noviembre

Nunca dejaremos la rosa
y nada más…
Recordaremos un dos de noviembre
bajo el cielo rojo de octubre
como si San Miguel librara la batalla otra vez.
O Los Olivos
le cantaran a Ogún Balenyó
la melodía de las ánimas.
Y traeremos las noticias de años atrás.
La oración entre paredes blancas.
La guitarra que tocaban las arrugas.

El perdón, porque ya no se podía…
Y los ojos que buscaban algo más que
levantarse
y andar.

El eco

De repente, nos quedamos quietos
y no es la bruma la que hace palidecer nuestra esperanza.
O el azul oscuro de la noche silente.

Atornillamos un recuerdo con otro
para formar, sin querer,
la sustancia que nos entristece durante la semana,
un mes
algunos años.
Y seguimos tratando de entender
bajo todo aquello…
como si la palabra fuera la respuesta extraordinaria
que perece en cada estación.
Como si nuestras manos ya no sostuvieran un poco,
al menos,
el eco del grito
que vertemos
a
medianoche.

La promesa

(En solidaridad con las víctimas del conflicto Israel-Palestina y las guerras de distintos tiempos)

Un día más
y un poco más de muerte
porque no es suficiente el mandamiento establecido,
cuando amar al prójimo y llevarlo a la hoguera
caben en el mismo rebaño.
Un poco más de muerte
para hacer menos angosta la línea de algún mapa.
Para llevar la tierra a dónde sea
y no recibir más que el llamado poder sobre todas las cosas.

-Hasta la victoria-
exclamarán,
y empuñarán las armas bajo lo sagrado
porque debajo de aquello "todo es posible".
Y así, entonces, el rostro infantil hace
de la pólvora un paisaje
que se extiende día tras día sobre paredes blancas.
Y así, entonces, el sueño de toboganes y unicornios
es la promesa de una madre arrodillada
que debe abrir la puerta a la muerte cuando toque.

Y entre un tiempo y este,
lo diferente también lo será:
otra marca para desenterrar lo deseable,

a la paloma con la rama de olivo,
y al arco de colores,
desde el pensamiento indeleble de aquellos
que miran en las sombras
a los grandes imperios que se forjan
solo con la sangre.

En casa huele a vejez

En casa huele a vejez.
Olor fétido en los baños.
Y en la escalera se balancea el caminar pausado frente a mí,
que voy detrás.

En casa se siente la vejez.

Hay un crepitar de masticación cansada.
Doliente. Sin aliento.
Y algún que otro cabello blanco,
imperceptible,
en la sopa de la cena.

En casa veo la vejez.

Lentamente crece el musgo, la yerba, las paredes sucias.
Lentamente disimulo,

entre antiespasmódicos y aspirinas,
no ver unas manos como de siglos atrás,
y no extrañar peleas que no resurgen.

Mientras tanto,
dibujo los ojos de mi madre
como el horizonte dibujaría el alba de diciembre.
Y el cabello de mi padre como Dios mismo pensó la nieve.
Entonces, lleno de amuletos mi sueño infantil,
y prefiero entregarlo a la suerte
si de ello dependiera abrazarlos un día más...

Hay anécdotas, quejas, sin razón.
Hay perdón, de verdad, perdón.
Y otro sillón frente a la TV que parece también entristecerse
de sus años.
Porque hace mucho, los colibríes se asomaban al jardín,
y la razón de hierro se tendía para hacerse de felpa
y aproximarse a las fiestas de parque, luna y estrellas…

Pero hoy ya todo huele a vejez.

Y solo, a veces,
en alguna parte del día,
se escapa una sonrisa
sin medicación.

Tristan Tzara

Vi al hombre desechable

En el patio lleno de cansancio, dos hombres duermen, unas pastillas de horas difíciles en el reloj de la literatura humana. Un carro, unas tablas, unos muebles, huelen a madera joven y resina. ¿Por qué estamos sentados en un sillón observando cómo desciende del sueño a la muerte? Siempre salimos por la escalera de servicio. La muerte tiene el color del plomo, sus bigotes caen como alas de pájaros mundanos. Caen los brazos. El pecho pesa. Los músculos de las piernas son de gelatina. Todo está hinchado con un aliento condenado. Y esta masa de tela y carne habitual se atornilla en espiral hacia el centro de gravedad que la llama. Su compañero es fuerte. El no entiende. Intenta colocarlo en una silla. Para no estar al lado de un cadáver. El no entiende nada. El otro cae siempre. El es terco. Se pone furioso. Solo ve la tranquilidad del equilibrio. Esto dura como el curso normal de una enfermedad. Están sentados uno al lado del otro en unas sillas y duermen. El sol.
Se despiertan. Primero el hombre desinchable. Y se rasca la cabeza donde pululan nerviosismos animales.

Obrero de jirafas

Cuando él se hizo escarbar en sí mismo, al pie de una pared desnuda, entre gritos de pastores y cuando se recubrió con una tierra espumosa al mejor postor, a la más dulce y lúcida embriaguez, en una cuna de estaño, una fruta de invierno bajo su pelusa incandescente, el sol levantó una vez más uno de sus innumerables párpados, apenas perceptible a simple vista, ya que era materia desnuda y viuda de cualquier esperanza, el párpado de este día entre los demás, de este día único como los demás, en la cadena de canguilones, cuya peldaño rodante de tambores trepamos, de escalera sin fin, donde no se trampea la orden a seguir ni se puede regresar ya, la decrépita marcha del tambor, huyeron tan rápidamente los fantasmas anteriores que, tenso como el arco en la salpicadura de los riesgos, muchas veces, él avanzó unas fibras musculares alrededor del poste imaginario para quedarse allí, un día más o un minuto, un segundo, gritando con toda la insatisfacción, de este instante que no se llegaba a saciar, y

cuantas deudas quedaron en el universo fugaz, ruidoso, enredadas en fracasos impredecibles, diseminadas entre los audaces, invisibles a cualquier sufrimiento, porque el devorador de harapos y recuerdos no tiene ni conocimiento ni fracasos, ni competencia para saber y ver; cuando él se hizo escarbar en sí mismo, ese día malabarista de espejos y de loros incansables para burlar la clara apariencia de voz y conocimiento, aquel incluso que se encarna en la cabaña del desarrollo para su propia lucha y bajo cada techo encuentra la confianza y la jarra de agua fresca, fresca de vidrio, o, más lejos de su frontera, el sable vengador, la risa estruendosa como una tormenta, las pesadas barras y las pérfidas lanzas traicioneras, las calumnias, los desvanecimientos de luces para siempre insuficientes, ese día de cuerno de la abundancia se hizo un gran silencio de ofrenda a algún rico simulador de gestos y las cañas doblaron la columna vertebral como promesa de servidumbre, y la luz siempre era lúcida y sólido su toque de diana – ¿no había ya escuchado tantas veces de relevo en relevo, de campamento de tambores en la jungla a campamento de estrellas en lo invisible? – ese día fue fácil para los silbidos agudos tan contaminado estaba el aire que caminamos sobre oráculos y ojos plantados en las piedras, salía una confesión quejumbrosa, pero irónica al mismo tiempo, flamantemente nueva, como la sangre se inscribía al principio de la lista y los áloes llevaban enormes arañas en su copa en cuya altitud habían soñado consumirse otras voluptuosidades, entre apareamientos de brisas, a la vista de tantas nubes indecentes, estériles y de aspecto perfectamente metálico, ese día de confusión, de virus diurno, de niño jugando de día con el pulso, ese día tan hermético y viperino como tañido de campana, al siguiente, envidiaba la piel del oso y jugaba con sus palabras como una motocicleta, ese día incansable de reversos de medallas, una adivina en el origen de la mandolina, ese día de obesa clientela que relinchaba y maldecía en la palma de la estepa, extraño gong para este cáliz, tan pronto como vio el agrupamiento de todas las buenas conciencias, se metió el césped en su bolsillo y el sollozo de la debilidad pululaba como una motocicleta epidémica, ese día malabarista de muchas religiosas, perturbador de taxis en la adversidad cósmica, flagelando el orden alcalino, avivando las nubes de águilas que se habían coagulado después de una noche peligrosamente profunda, ese día de bicicletas peinado con corales, tapado tras el escenario, alegre, como ese globo que hizo asomar de su éxtasis toda una primavera de senos, hierba cruel para la crisis de amor, ahora famosa, ¡oh velocidad! ese día, cuando él se hizo enterrar en sí mismo al pie sutil de una pared lúcida donde las plantas simulaban crecimientos de dinero y los cuernos de antílope ya no conocían barrera, tanto va la sepultura al bálsamo que

al final pasa desapercibida, ese día de conejos acostándose, de sol aficionado, de ovejas frioleras,, se hizo un gran mar de absenta en una frente desconocida. Protector de letras y artes. La torre era asesinada y el día representado. La frioleras ovejas con sarna se aislaban en parcelas de mar.

Cavar en silencio total

Hay una gran casa abandonada. Un miedo difuso escapa ya por las persianas bajadas y un parpadeo deslumbrado por expresiones dispuestas a morir borra poco a poco del campo de visión los muebles tensos por el terror. Los campos de trigo han invadido feraces pasillos. En cada pomo de puerta hay un ojo que no claudica Los lavabos del sueño están agrietados, las horas dispares esparcidas por el suelo se adaptan a las vértebras del collar muerto durante el trayecto. Ocurrió un misterioso en estas profundidades, cuyos autores, diestros vientos, han permanecido desconocidos a la luz de nuestros viajes. Unos cajones boca arriba como consecuencia del hurto muestran sus opulentos senos en el primer altillo con una ojeada y una palmada en la espalda del inves-tigador. La vasija donde reside el sueño, como un precinto de lacre en el fondo del estanque, puesto por equivocación para salvaguardar nuestros paisajes de cualquier ofensa excepto al honor, bajo palabra, otorga el contrabajo de piel aterciopelada, al primero que llega al trote o al galope, mediante un cajón en la cabeza donde se vierte la cera residual de las flores fabricadas a gusto del comprador, un precinto de lacre en cada mejilla en llamas demuestra que el honor es intangible, asistente de aduanas de cobre troquelado, no hay mejor solución de bolsillo de revólver, no hay mejor honor de bolsillo sin consentímiento del comprador, él no sabe la hora que es ni el relámpago lo sabría como el pobre recién llegado de rica mina de plomo no hablaría hablaría cambiando el sentido frente al barómetro que habla a la cara, sí, autoriza el cortaplumas del cortejo y se escapa en la incomprensible excepción transportado por un centenario alado y una larga audiencia de escalera de honor inscrita con alas en el frontón de las montañas de piel.

Tanta oscuridad se eterniza en la casa abandonada sobre los cuerpos de vigas, que la memoria está plagada de hechos inaceptables. ¿Deberíamos considerarlos desde el ángulo de la deformación de los rostros humanos cuando el chisporroteo de las pizarras nos transmite señales solares? La indiferencia ha conquistado los rostros más bellos de las mujeres cuyas luces se interpretarán jugarán según su nivel amoroso. Enamoradas por etapas sucesivas, las ansiedades os sustituyen a plena luz del día y nuevas

oscuridades compactas, como linotipias vírgenes, crujen en las articulaciones de los muebles frágiles, dejando relucir los pólenes en los zumbidos de los oídos de las conchas. Los gemidos de la pintura, ayudados por la putrefacción creciente, ofrecen a las abejas los cálices inagotables de cifras licuadas. Acaso seguiría habiendo una primavera importante, que el capitán no abandonaría su trabajo ni su destrucción; se limitaría a designar el desfile de recursos para seguir a las mariposas que azotan los mares.

Ahora o nunca

El cocodrilo va a la misa de los bosques. Los nombres de animales ya no se usan en el mercado de la madera. Sin tener en cuenta a la novia, la cascada áspera, el viento estrangula en su franqueza al hastial con buena apariencia. Agarrando por el mango el difícil paso de las mariquitas a través de las telarañas, el vidente mastica lo sólido de la realidad del hierro.

¿Qué le importa la viuda ultrajada al camino de paja? En los valles con hermosas peladillas, el campanario de la iglesia absorbe todo el placer de las zambullidas. Ronca, ronca, frío riachuelo, hay que dejar al descubierto los límites, esos peatones del silencio agusanado. A la hierba no le importa la soledad permanente – la trucha remonta el beneficio de la soledad. La carretera enmudece hasta en la boca del follaje mecánico – hombre que sabe callarse. Medias de lana – peluqueros de ballenas.

El dedo autoritario de las razones más convincentes para vivir, toca en la fuente la frente de la panadería de nubes. Al voltear las campanas cada día un poco más fuerte ensalada de sonidos, el gran albaricoquero de corazones puros se abre camino hacia la rotura del sueño de yeso. El granizo pervirtió de tal manera la duda nómada de la escuadra que sucedió un largo aplazamiento de sombras en el pantano de la visión, sobre los materiales de construcción del silencio y fue solo después de la larga discusión de las ráfagas de dados, cuando el volantazo hubo establecido la ceremonia del drama a plena luz, en presencia del oponente, que pudimos ver aquí y allá, por escaleras que susurraban unas vestimentas de luz, unos pájaros recién salidos de su molde dispersándose en bandada entre las ortigas de los días y de calles enteras, empedradas de amor o de la caza de recuerdos, asediando el ojo tranquilo en vano como un torrente aharrotado. El luchador abordado en la niebla había aceptado el reto del sol. Nada podrá hacerle olvidar las quemaduras frías y los adornos de mentiras, el paseo espectral de tiempos variables sobre remedios angustiados, en el fondo del mundo visible, la impura melena de nieves primaverales.

Evelyn Taveras

La profanación es mi pensamiento

Horizontal esta letra inacabada, creciente.
Roja entre la sombra que alarga mis dedos hacia noche.
No me queda licor ni tormentas para diluir una canción
triste y redonda.

Mi cuerpo ingrávido se arrastra
a la mitad de esta noche sin grillos
ni verdes cronopios sobre mi cama.

Aguardo la lluvia,
confusión sin licor o tormentas,
terrible es esta hora colgada de mi falda.

La profanación es mi pensamiento desnudo
entre las piedras del miedo.
No importa si me tiemblan las palabras entre los dedos
Se ata a mi garganta el miedo de mi boca
entre nosotros escondido.

Agonía del animal

Ya no es una llama.
Mi voz es la puerta

—oscuridades insomnes—

He soplado en el viento,
en ese umbral que arde en infinito desamparo.

Moja mis pies la rabia destilada del perro.
La voz que se escucha perdiéndose en ecos

—la agonía del animal—
ha tomado mis huesos insuficientes
para calmar el río que se desborda en su garganta.

Bruja blanca, negro vestido

Una mujer océano de sueños, lluvia y tempestades
barro a las formas
piel
grito.

Gata morena de luna,

-llama infinita del aire-
un deseo abierto de sal
hondo valle de espumas.
Arte luz versos sombras.

Mujer, gemido profundo del alma.
Caudal incendiario en las venas.
Bruja blanca negro vestido,
pasión de alas
rojo el beso y las ganas.

Arde el cuerpo y la sangre,
espirales / insomnios.

Fruta labio dedos ancla cuerpo horizonte

desnuda

corre
hacia
el
aire.

Fuego luna piel distante.
Canta versos muere en llamas.

-Bajo umbral -
Constelaciones.

Ama llora siente desarma.
Mujer arena palabras.
Duerme el sol
en su sexo jardín de todas las llamas.

Rendiciones

Que de mis mares sea faro tu lengua.
Y que del Fuego perpetuo de las inundaciones
la piel nos ampare.

Óbito

Ayer morí
con flores de acero apretadas entre mis manos
brisa espesa nublando mis ojos
húmeda la tierra desdoblaba mi espalda.

—he muerto—

y mañana falleceré nuevamente
en otro cuerpo
con otro nombre
en otros titulares periodísticos.

Tocada por el Fuego

Yo no sé de inviernos ni medias palabras
nací tocada por el Fuego,
con un atardecer infinito flameando entre las manos.

No entiendo de muros ni círculos
soy el resplandor en los altares iluminados del cuerpo.

¡Qué tormenta estelar explosiona en mis ojos planetarios!
Busco el ardor de los besos con hambre, la vorágine de las manos detrás del silencio
mares, luces, llamas
incendio.

Hecha estoy toda de palabras hirviendo,
y es que yo nací tocada por el Fuego

Material radioactivo

Acércate cuando vengas curado de la prisa, el suelo, las manos sin flores, la cotidianidad y lo breve.

Jamás me mires de frente sin canciones, sin sueños, sin alas, con espanto de correcciones, sin lluvia y café. No me pienses sin melodías, ni versos, sin besos. No des un paso sin abrazos ni latidos.

No le temas al fuego, los mares, las explosiones. No te conformes con pequeños planetas, si quieres mirar el universo girándote, cierra las puertas del miedo y aturde,

¡Bravea!
No vengas a mis orillas simple, ligero, repetido y cansando.
Mi alma volcánica arde sin fin y muere en un ¡zas!
lo leve.

Un gato naranja sobre un fondo verd

Un gato naranja sobre un fondo
Verde con flores naranjas
me mira
golpea a la distancia de una soledad amarilla.

Él siempre ha estado aquí, me cuenta…
mirándome romper cristales y perfumes.

Antes nunca había imaginado que ambos tuviéramos la misma hueca esperanza, las mismas ridículas flores coronando
la absurda idea de versos que nada queman.

Siete vidas agotadas en un vaso de ron y una canción iluminada.
Me dices que las azoteas y las manos atadas por las calles
se abren a mi tristeza.

Quisiera tanto tomarte de las garras gato naranja,
salir a las calles a trepar canciones y flores.
Que el sábado muerte nos regale un encuentro sin que nadie lama las heridas de mis pies, sin que nadie ría mis ojos
islas sumergidas en ausencias.

Mi espalda girándose hacia la luna.
Todo empieza y todo acaba, Ismael,
ya no me digas noches sin palabras,
sin maullidos del aquel que espera
quieto de agonías.

Quédate quieto gato irrompible, dame tus ojos de araña, dime cuánto de mí queda atrapado en tu mirada, vamos,
que la noche se deshace como el hielo de este ron moribundo.

Testimonio del Fuego

Se nublan mis piernas y es un sábado violentamente melancólico.
Casi llueve. Santiago me habita como luces amarillas en noche de calles serenas y poemas sobre paredes testimonio del fuego.
He partido estas letras a media mañana de un día lejos de tantos días, aquietando las avispas del sueño.

Afuera grita el polvo arrastrando en su circularidad las alarmas del miedo. Toco la puerta y se abre un temblor de tardes rojas y los bordes de mi boca arrastran hasta aquí el deseo aniquilante de lloverte.

En mis ojos -umbral planetario- arde el sabor de las manzanas, convulsionan los relojes, estallan los espejos de un sábado rumor de luvia en las aceras.

Con la sal pegada a los huesos

Iré a buscarte, llevaré desatada las manos y nacerán
blancas las flores de mis piernas.

Cuando en mi piel se ahogue tu sombra de niño
rodarás siniestro por mi espalda.
Apagaré tus ojos con mis dedos
encenderé tu lengua prendida en mi saliva que sabe a ese
gesto tuyo que te nombra.

Iré a encontrarte. Estarás con la sal pegada a los huesos
un sabor verde azul en la garganta.

Desataré los nudos. Correrán tus manos por mi espacio.
Mis labios imantando tu boca dejarán estrellas esparcidas
por tu cuerpo.
Se abrirá la noche.

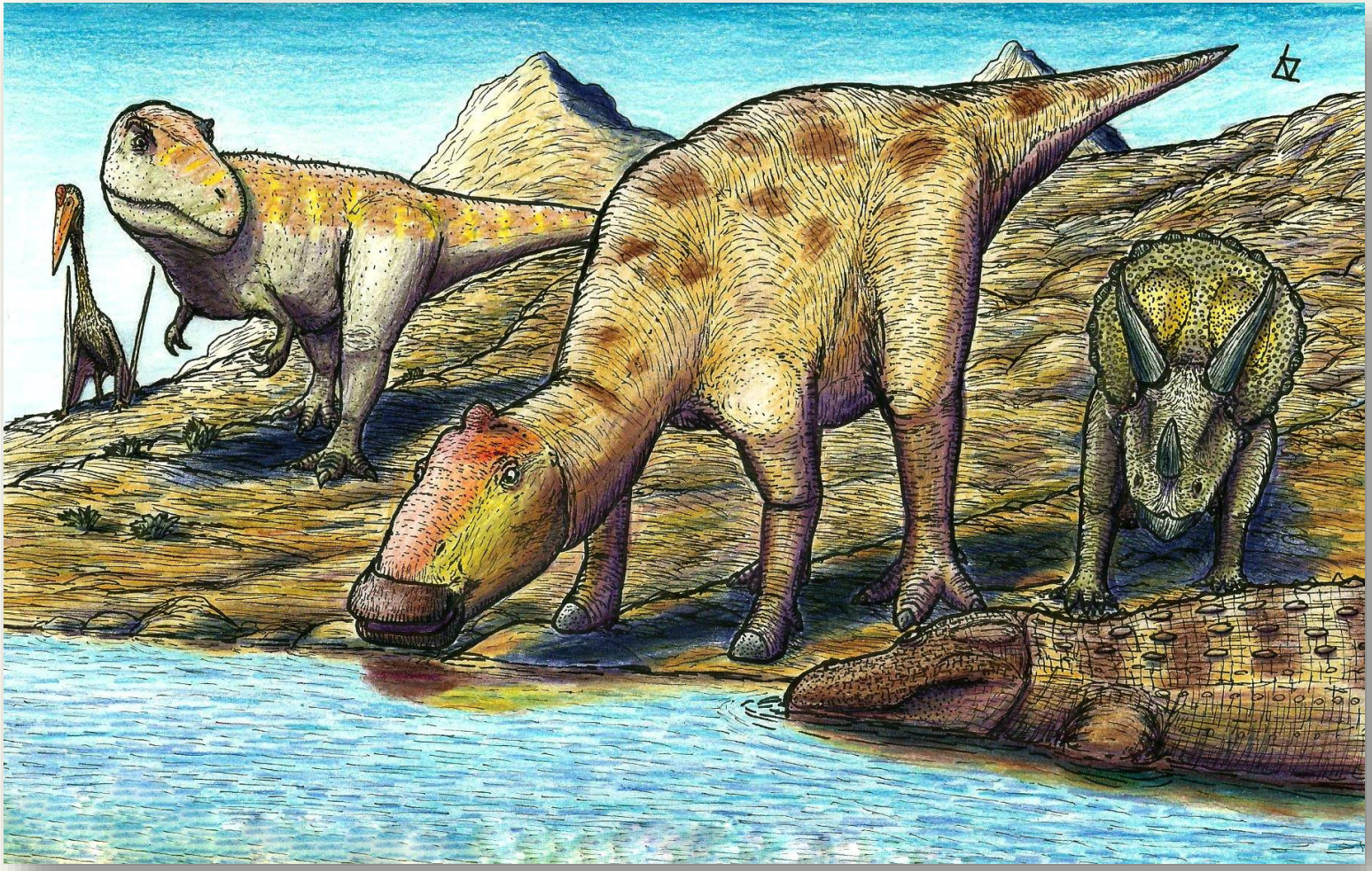
-he venido a buscarte-

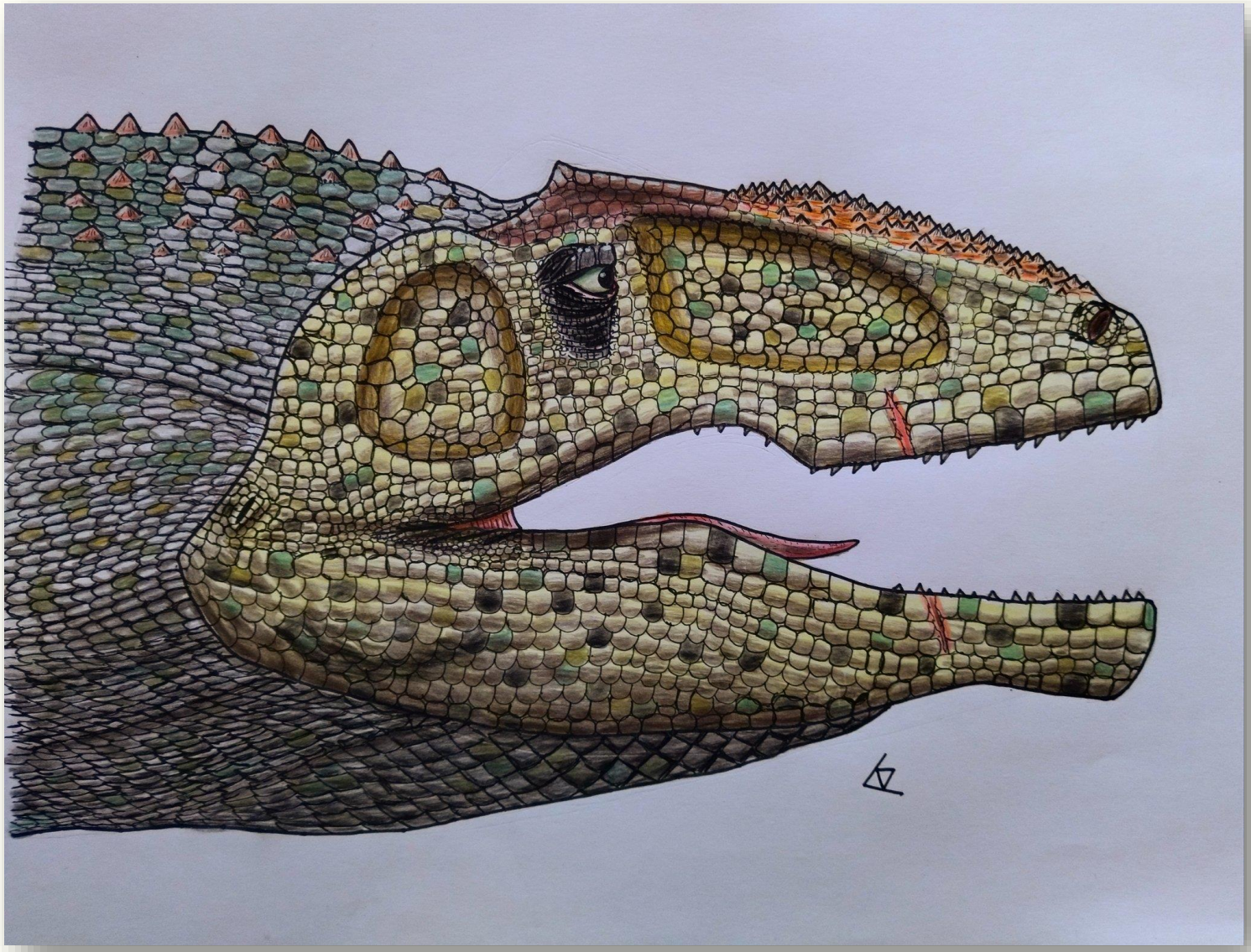
Se desordenan mis cabellos en tus manos. Comienza este ardor frío en tu cintura.

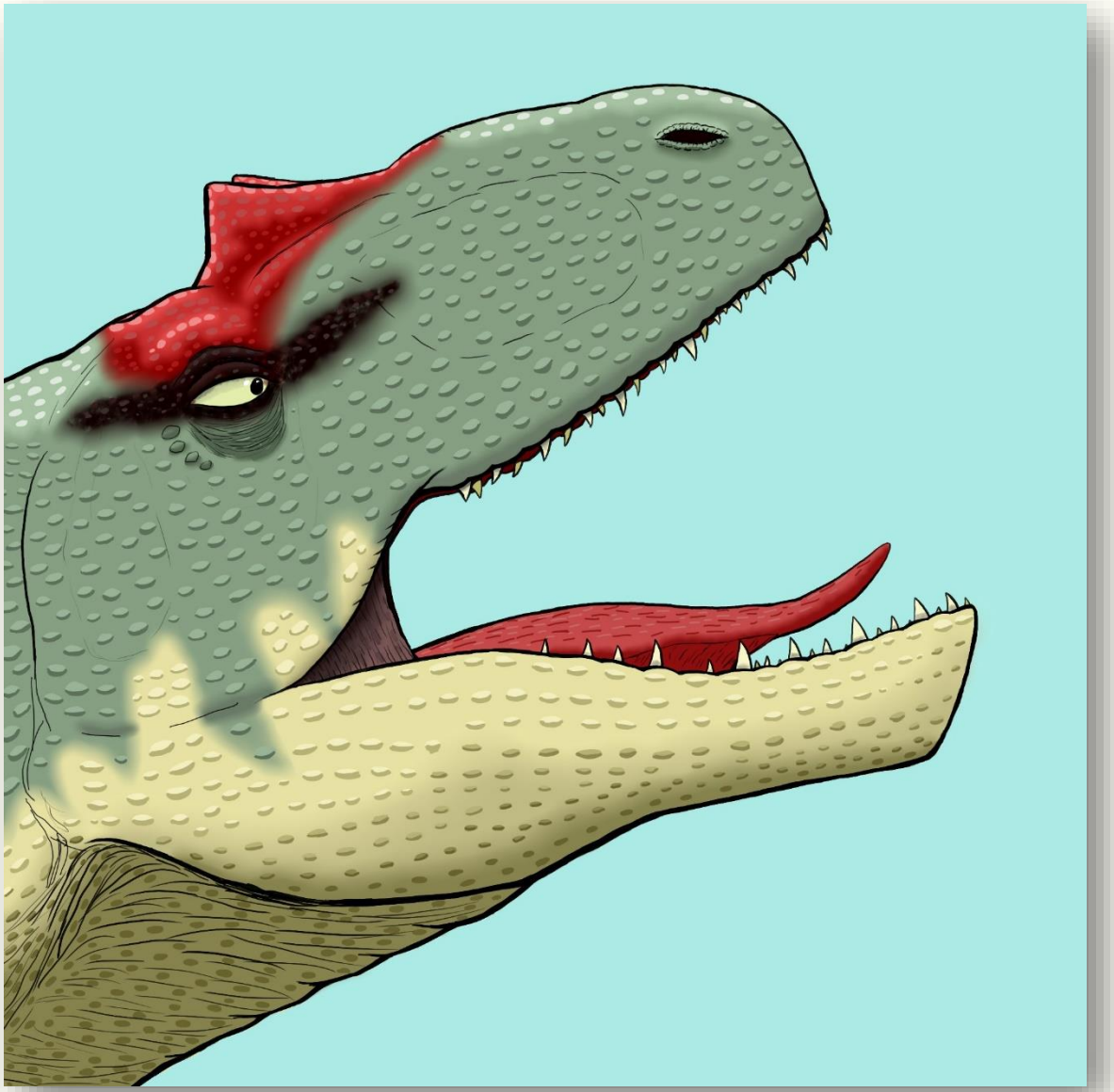
-Has venido a encontrarme-
me sientes llegar, te veo venir como el mismo rocío de las flores.

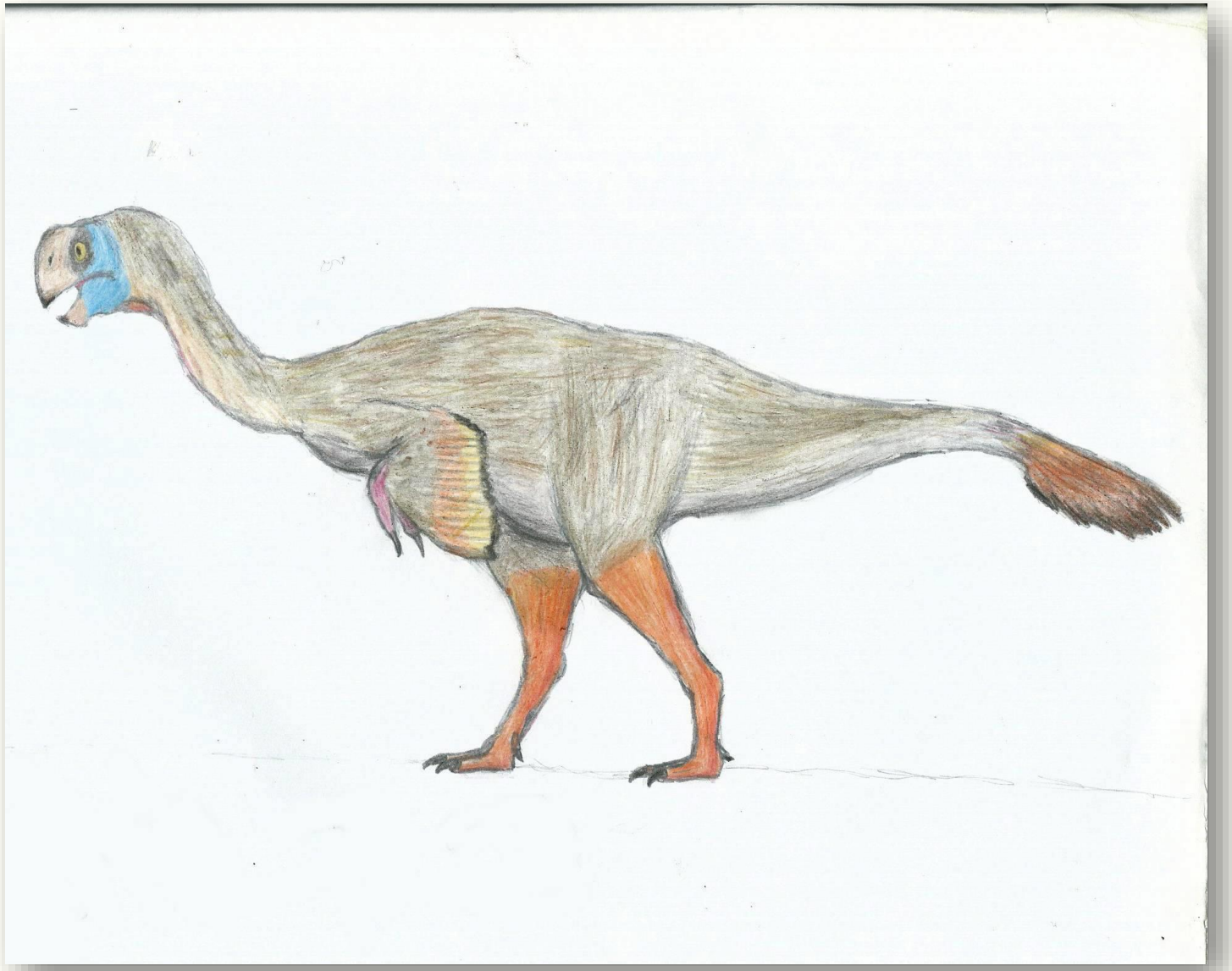
Te ahogas vencido ante este grito tibio y terrible de mi sexo inundando, amarrando, deshaciendo las horas nuestras de las que no querrás irte.

Ian Lukas Santos Vila

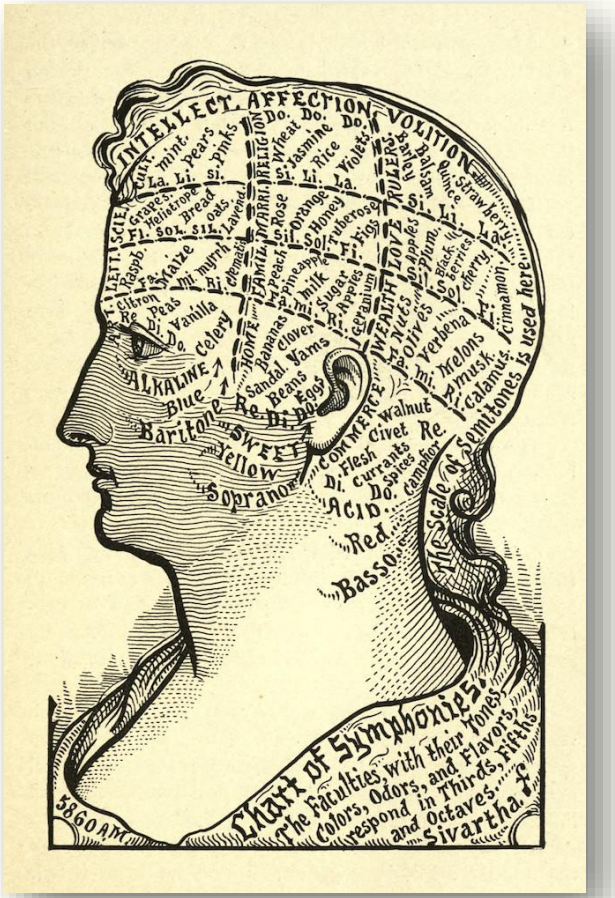








[La pupila
del jabalí]



EDWIN CASTILLO FRIAS

We continue dancing to salsa music

Salsa music means a blend of different music ingredients. Boogaloo, guaracha, son, jazz, and charanga form part of the fantastic universe of this latin music. The roots of salsa music come from Cuba and Africa, and its most popular time was in the 60's to 90's. Some people believe that after the 90's, salsa music declined. Without considering its evolution, many people believe that the debacle happened because of concepts such as the new way of mixing this music and the little experience of some musicians. However, there are some reasons why the world continues to dance to salsa music, using the congas, bongó, maracas, and clave rhythms.

First, New York was the epicenter for salsa music to be catapulted and spread worldwide. The Bronx has been considered the «Capital of Salsa Music» because there were events such as emigration and places such as Puerto Rico.

THIS NEIGHBORHOOD HAS BEEN THE INCUBATOR TO MORE DIFFERENT STYLES OF MUSIC THAN ANY OTHER AREA IN NEW YORK CITY. A HOME FOR JAZZ, DOO WOP, R&B, AND LATIN MUSIC IN THE 1940'S, 50'S AND 60'S, THE AREA CONTINUES TO BE A HOME TO MANY OF THE INNOVATORS OF HIP HOP.
ON ANY GIVEN NIGHT FROM THE 1940'S THROUGH THE 60'S, ONE COULD SEE AND HEAR JAZZ LEGENDS SUCH AS DIZZY GILLESPIE, THELONIOUS MONK, MAXINE SULLIVAN, JOHN COLTRANE, MILES DAVIS, DEXTER GORDON, CHARLIE PARKER, HELEN MERRILL, HERBIE HANCOCK, SONNY ROLLINS, NANCY WILSON, HENRY "RED" ALLEN AND ELMO HOPE PERFORM IN ANY ONE OF THE AREA'S MANY MUSIC VENUES.
THESE CLUBS, SUCH AS BLUE MOROCCO, CLUB 845, THE TROPICANA, THE MCKINLEY THEATRE, FREDDIE'S, THE EMBASSY BALLROOM AND THE HUNT'S POINT PALACE ALSO GAVE RISE TO DOO-WOP AND R&B GREATS SUCH AS THE CHANTELS, THE CRICKETS, THE LIMELIGHTERS, ARTHUR CRIER, THE CHORDS, THE MORRISANIA REVUE, THE WRENS, MICKEY AND SYLVIA AND THE JIMMY CASTOR BUNCH. LOCAL LATIN JAZZ AND SALSA STARS WHO COULD ALSO BE HEARD HERE INCLUDED TITO PUENTE, TITO RODRIGUEZ, MACHITO, CELIA CRUZ AND MONGO SANTAMARIA.
THESE CELEBRATED MUSICIANS LIVED, WORKED AND PLAYED HERE AND PIONEERED NEW GENRES OF MUSIC AND DANCE THAT CONTINUE TO INSPIRE FUTURE GENERATIONS.

In the Bronx, you can find many elements that remind you of the genesis of salsa music. For example, this bronze plate is on a wall close to the legendary record store «Casa Amadeo». Photo by Edwin Castillo.

Theater, bars, and factories enriched Cuban music. However, the history continues because this time, the Bronx has new orchestras and singers of salsa music, which has a lot of quality that catches the dancers such as Yova Rodríguez and his orchestra Sakao Aká. This singer has a new song: «Soy Abuelo», in honor of his first grandson, and it is already being played on radio stations in Colombia and Puerto Rico. Important musicians such as Luisito Rodríguez, the guitarist, and Anthony Carrillo, the percussionist, are playing in his band. Another great musician we must mention is Pocholo Segundo and his band «Puerto Rican Legends». Pocholo is a great percussionist and veteran band leader who played with legendary singers like Celia Cruz and José Alberto «El Canario». His band is famous for its original songs, magnificent singers, and good sound.

Second, other cities have produced new singers and musicians creating new formulas for blending good salsa music utilizing sounds and lyrics. Dominican Republic has two great bands: Yiyo Sarante and his orchestra, and Chiquito Team Band. They are well-placed internationally in cities such as New York and Colombia. Peru continues to produce good singers and bands, such as Juan Núñez and his orchestra «Fuerza Gigante». Juan Núñez' great voice and capacity to improvise projects him as a successor to the good singers of yesterday.

Finally, the musicians' fans keep the salsa music tradition alive. They dance in several festivals every year, such as the «Héctor Lavoe Festival» in Ponce, Puerto Rico, and «52 Park's Concert Series» in Bronx, New York. In Colombia, salsa music has created a subculture that brings in a single musical vision music fans, muralists, magazine editors, book authors, and festival promoters. For instance, in Cali, young people speak with much confidence about this music and other Afro-Cuban sounds, while others become famous DJs.

In contrast, some people believe the salsa genre will decline for different reasons as a sample, Mexico doesn't have clubs for dancing salsa music, according to an online conference from the Universidad Veracruzana in Mexico, a few months ago. In New York, essential places for dancing Latin music have disappeared such as Studio 84. The physical disappearance of great musicians like Johnny Pacheco brought pessimistic opinions about the genre's future. The other problem is that young people in cities like Puerto Rico and the Dominican Republic prefer other types of music, such as bachata and reggaeton.

I believe salsa music is preparing for evolution and continues to live through its African roots, which connect with the Latin people. Efforts made by great musicians such as Sergio George to merge urban rhythms with salsa rhythms to create new songs such

as «La Negra Tiene Tumbao» by Celia Cruz prove that the future will bring surprises for people who like to dance tropical music.

In 2023 we took this photo at 52 Park, Bronx. In it you can see the sonero Ray Bayona and behind him with the cencerro the maestro Johnny Rodríguez, who passed away last year.

Yadhira Núñez

El tiempo en la mente de Borges

El amplio mundo de la literatura cuenta con una diversidad de autores capaces de convertir lo más simple en algo complejo, y lo más complejo en algo más simple. En la vasta galería de la literatura, las obras de Jorge Luis Borges destacan por su exploración profunda y multifacética del tiempo. A través de sus poemas, Borges teje un tapiz complejo de percepciones temporales, desafiando las convenciones lineales y adentrándose en los reinos de lo eterno, lo cíclico y lo efímero.

Jorge Luis Borges, nació en Buenos Aires, Argentina, en 1899 y fallecido en Ginebra, Suiza, en 1986, fue un destacado escritor argentino al que se le considera una de las figuras más importantes de la literatura en español del siglo XX. Se destacó por su habilidad para cultivar diversos géneros literarios y por su capacidad para fusionarlos de manera intencionada. Su contribución más destacada radica en sus relatos breves, lo que le otorga un lugar excepcional en la historia de la literatura, perteneciente a las vanguardias literarias, que surgieron en la primera mitad del siglo XX, representan una serie de movimientos que buscan la innovación y la libertad en la expresión artística. Específicamente en la poesía, la literatura vanguardista se opone y contradice los valores, estilos estéticos previos y la tradición literaria establecida.

Según Ortiz (2013), el término "vanguardia" proviene del francés "avant-garde", un término militar que resalta la naturaleza innovadora y desafiante de estos nuevos movimientos, tanto en el arte como en la literatura. Entre las vanguardias literarias destacan siete corrientes principales: cubismo, futurismo, expresionismo, creacionismo, dadaísmo, ultraísmo y surrealismo.

Uno de los temas recurrentes en la poesía de Borges es la noción de un tiempo circular, donde el pasado, el presente y el futuro convergen en un continuo sin fin. En poemas como *El remordimiento* Borges examina la naturaleza ilusoria del tiempo, planteando interrogantes sobre la realidad de nuestros recuerdos y la fugacidad de las experiencias. Leamos un ejemplo: *He cometido el peor de los pecados/que un hombre puede cometer/No he sido feliz/Que los glaciares del olvido/me arrastren y me pierdan, despiadados.*

Más adelante podemos ver el poema *El reloj de arena* En este poema, Borges sugiere una reflexión profunda sobre la naturaleza del tiempo y su semejanza con el destino. El autor compara el tiempo con el destino al señalar que ambos comparten ciertas cualidades o características. *El tiempo,*

ya que al tiempo /y al destino Se parecen los dos: /la imponderable Sombra diurna/ y el curso irrevocable del agua/ que prosigue su camino.

Continuando con el análisis de los poemas de Borges y cómo se refiere al tiempo podemos también analizar el siguiente poema *Mirar el rio hecho de tiempo y agua…* Borges emplea la metáfora del río para representar el tiempo como un flujo incesante y continuo. Esto se podría relacionar con la concepción del tiempo como algo que transcurre de manera constante e irreparable, similar al río que fluye sin detenerse. Esta idea refleja la noción de temporalidad donde el tiempo es percibido como una sucesión continua de momentos.

La comparación entre el tiempo y el río también sugiere la transitoriedad de la existencia humana. Así como el agua fluye y los rostros pasan, las experiencias y las personas en nuestras vidas también son efímeras, marcadas por la constante transformación y el paso del tiempo. Desde una perspectiva existencialista, esto puede interpretarse como la impermanencia de la vida y la necesidad de aceptar el flujo constante del tiempo.

El poema también plantea la idea de la pérdida y el cambio a través de la analogía con el río y el agua. Esta reflexión nos lleva a considerar la naturaleza cambiante de la identidad y la realidad, donde las personas y las cosas se transforman con el paso del tiempo. Nos invita a cuestionar la estabilidad de nuestra identidad y cómo nuestras percepciones están influenciadas por el flujo temporal. *Mirar el río hecho de tiempo y agua /y recordar que el tiempo es otro río /saber que nos perdemos como el río /y que los rostros pasan como el agua.*

La poesía de Jorge Luis Borges es un laberinto temporal donde pasado, presente y futuro se entrelazan en una danza incesante. Su habilidad para capturar la esencia del tiempo y sus matices a través de la palabra escrita lo consagra como uno de los maestros indiscutibles de la literatura universal.

Borges tenía un gran arte, existir le quedó bien, pero escribir, sin duda alguna le ha quedado mejor. Leer a Borges es sumergirse en verdades que se piensan pero que rara vez se dicen, en verdades y realidades que se saben pero que las palabras no se encuentran en cualquier mente más que en la de él, y sus escritos, aunque él ya no esté seguirán vivos en el tiempo.

Negar la sucesión temporal, negar el yo, negar el universo astronómico, son desesperaciones aparentes y consuelos secretos. Nuestro destino (a diferencia del infierno de Swedenborg y del infierno de la mitología tibetana) no es espantoso por irreal; es espantoso porque es irreversible y de hierro. El tiempo es la sustancia de que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebata, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo, desgraciadamente, es real; yo, desgraciadamente, soy Borges.

Referencias Bibliográficas

Ortiz, m. (2013). Vanguardias Literarias.
https://www.culturagenial.com/es/vanguardias-literarias/

Tomás, F. Tamaro, E. (2004). Jorge Luis Borges.
https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/borges.htm

B, Luis. (1974). Nueva refutación del tiempo.
https://cuadernosdehistoriacultural.wordpress.com/2011/08/14/jorge-luis-borges-nueva-refutacion-del-tiempo-ii/

Ana Pobo

SE VENDE
SE ALQUILA

Afiliados
Jubilados
200 PLANTA
DIEM JUGADO

[Bestiarium]

Anders Zorn

Suecia (1860-1920) fue un renombrado pintor, grabador y escultor. Alcanzó fama internacional por sus retratos, a menudo capturando a la élite de su tiempo con notable realismo y profundidad psicológica. Zorn también fue celebrado por sus magistrales desnudos y sus vívidas representaciones de la vida rural y los paisajes suecos. Su estilo distintivo, caracterizado por pinceladas vigorosas y una aguda comprensión de la luz, lo convirtió en uno de los artistas más significativos de su época. Artista muy exitoso y prolífico, dejó un legado sustancial a través de su extensa obra y sus generosas contribuciones filantrópicas.

Ana Lema Colangelo

De origen ítalo-argentino. Escritora, poeta, ensayista, traductora, generadora de contenidos. Licenciada en Comunicación. Cursó su posgrado en inglés en el Reino Unido, graduándose por la Universidad de Cambridge. Cuenta con más de 5 libros en poesía, ensayos, antologías nacionales e internacionales. Fue premiada en Argentina, España, Italia, Reino Unido y el Caribe. Fue traducida a diversos idiomas. En la actualidad continúa trabajando en proyectos ligados a la escritura y otras artes; además de dedicarse al proteccionismo y rescate animal.

Ámbar Rodríguez

La Romana, República Dominicana en 1995. Es poeta, narradora, maestra y gestora cultural dominicana. Ha publicado: *Otra forma de sangrar* tras resultar ganadora de la convocatoria de obras inéditas del Ministerio de Cultura del 2019 (República Dominicana, Editora Nacional 2019) y consecutivamente *Katlyn* 3er lugar en narrativa breve e *Intangibilidad de la ciudad costera* 1er lugar en poesía (Antología Voces del Este 2019). Su libro más reciente es Caleta dormida (Valparaíso Ediciones, España). Se licenció en Lengua y Literatura Española en la Universidad Dominicana O&M, maestría en Cultura Contemporánea, Literatura, Instituciones Artísticas y Comunicación Cultural con doble titulación por la Universidad Complutense de Madrid y el Instituto Universitario Ortega y Gasset. En el presente imparte clases de literatura en educación secundaria. Ha colaborado en distintos periódicos y revistas, realiza activismo cultural en distintos sectores artísticos y es miembro del Círculo de Escritores Escalera de Papel.

Claudia Cortalezzi

Argentina, 1965. Escritora, editora, coordinadora de talleres de corrección literaria desde 2009. En 2005 cofundó el círculo de escritores *La Abadía de Carfax*, con Marcelo di Marco y otros. Integra el laboratorio de lectura crítica #MicroLee. Fundó y dirige junto a Fabián Rossini la editorial Luvina. Publicó las novelas: *Una simple palabra*, *Distrito territorial San Telmo* y *Río Colorado*; los libros de cuentos: *Entrañable* y *Abrirse paso*; y los libros de microficción: *In excelsis* y *No ser o ser*. Compiló: *Cuentos de la Abadía de Carfax 3*, *Escritos entre mate y mate*, *Una casa para siempre* y *No somos invisibles*.

Glendis Pacheco

Nirgua Estado Yaracuy, Venezuela, 1969. Es Licenciada en educación, Mención Lengua y Literatura. Egresada de la Universidad de Carabobo, (1997). Actualmente se desempeña como profesora por horas en el Liceo Dr. Heriberto Núñez Oliveros (diurno) y el Liceo Simón Bolívar (nocturno). Participó varias veces en el festival mundial de Poesía (Seccional Nirgua). Ha participado en el compilatorio *Antología poética Bicentenaria* (2001). Sus poemas aparecen en libros digitalizados cómo *Cultivo una rosa blanca* (2019), *Unidos por la palabra* (2021) y la voz… *Centinela de paz* (Argentina, (2023). En el 2015 público su poemario *Balada Nirgueña*. También ha participado en *La voz de tus escritos*, *Conspiración Poética*, *Mosaico Literario* (Uruguay), entre otros.

Julio García

San Rafael del Yuma, República Dominicana, 1984. Poeta, maestro y gestor cultural. Graduado en Ciencias de la Educación, mención Letras, Universidad Federico Henríquez y Carvajal (UFHEC). Licenciado en Derecho, Universidad Federico Henríquez y Carvajal (UFHEC). Magíster en Lingüística Aplicada a la Enseñanza del Español, Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Actualmente imparte docencia en el Liceo Fernando Ureña Rib. Ha conducido en la televisión de su ciudad natal el programa El Matutino de Hoy, y ha sido organizador de la Feria Provincial del Libro de La Romana. Es miembro del Círculo de Escritores Escalera de Papel. Es el autor del poemario *Todos los mares un verso*. Obtuvo el primer lugar en poesía en el Certamen de la Feria Regional del libro Hato Mayor 2016. Ha sido incluido en la antología del Festival Internacional de Poesía y Arte Grito de Mujer 2017.

Juan Keller

Nacido en Mendoza, Argentina en 1970. Asiduo lector de terror clásico y moderno y ciencia ficción. Ha publicado textos en diarios, revistas y antologías de Argentina, México, Colombia, Chile, Venezuela, Uruguay, Perú, Ecuador y España. Reconocimientos: Premio De Abreu 2021: Finalista, Certamen Palma de Platino 2021 Tercer Lugar, Premio Mordedores 2022: Primer Premio, 46° Certamen Nacional de Cuentos Municipio General Cabrera 2024: Tercer Premio, SER XIIIº Concurso Internacional de Poesía, Cuento y Carta 2024: finalista.

Mónica Miguel

León, España, 1971. Licenciada en Filosofía por la Universidad de Barcelona, tiene un Diplomado en Estudios Latinoamericanos con especialización en antropología por el Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal en Salamanca, (España). Doctoranda en Patrimonio Histórico y Natural por la Universidad de Huelva (España). Y con un Diplomado en Periodismo por el TEC de Monterrey. Entre las obras publicadas en Panamá destacan dos ensayos: La figura del tirano en la literatura hispanoamericana a través del 'El príncipe' de Maquiavelo y El Cristo Negro de Portobelo y un pequeño volumen de cuentos titulado Tres veces Tres.

Ramón Gil

Es narrador y, ocasionalmente, poeta. Reside en la actualidad en la provincia de Puerto Plata. Finalista en el renglón poesía del concurso Eugenio Deschamps 2006 de la biblioteca Alianza Cibaeña de Santiago por su poemario *Poemas Obsoletos* y en el renglón cuento del concurso Juan Bosch de la FUNGLODE 2007 por su cuento "Desidia". En 2008, ganó segundo lugar con el cuento "Movimiento Elemental" y en marzo de 2009 resultó finalista del concurso de novela infantil de la Editora SM con su novela *Los cazadores de nubes*. En 2012, fue ganador del Premio Nacional Único de cuentos por su libro *Nimiedades y otros cuentos neorrealistas* de la Sociedad Cultural Renovación en Puerto Plata. Ha publicado cuatro libros *Cuentos Terrenales* (2008) y *Desidia* (2008), además de su novela *Los cazadores de nubes* (2009) y *Nimiedades y otros cuentos neorrealistas* (2013).

Rossalina Benjamin Burk

Miches, El Seibo, República Dominicana, 1979. Realizó estudios de Pedagogía Mención Letras en la Universidad Dominicana O&M, y de Informática en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). En esta última institución forma parte del Taller Literario César Vallejo. Poemas de su autoría figuran en diarios y revistas de circulación nacional e internacional y en varios medios virtuales. Ha publicado: *Manual para asesinar narcisos*, *La Ovejita* (Ebook) *y Diario del desapego*. Su obra ha sido recogida en importantes antologías, tanto nacionales como internacionales, entre ellas *Antología Poetas de la Era*; *Antología A la Garata con puño*, de México; *Antología Escritores Siglo XXI*, de España; *Antología Poesía Amorosa y Social de la República Dominicana*; *Antología de la Isla, poetas haitianos y dominicanos*; *Antología Premio Mundial Nosside 2014*; *Antología Premio Mundial Nosside 2015* y *Multilingual Anthology, The Americas Poetry Festival of New York*. Además de aparecer en revistas de gran relieve en el campo de las letras, tales como *Vetas*, *Ping-Pong, Alcándara de Poesía* (West Virginia, Estados Unidos de América), *Punto de partida* (México) y *Trazos*, en New York.

Heidy Lorenzo

Higüey, La Altagracia, República Dominicana, 1995. Es miembro del Taller Literario César Vallejo desde el año 2016, y parte de su junta directiva. En 2019, su poema "*A mitad de la noche*" resultó ganador del segundo lugar en la segunda versión del concurso literario de esa casa de estudios. Ha presentado este y otros poemas en diferentes versiones de la Feria Internacional del Libro de Santo Domingo (FILSD). En el 2020, se graduó de la Licenciatura en Derecho por la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), alcanzando los honores de Magna Cum Laude. En el curso de este año 2024, la Vicerrectoría de Extensión de su alma máter la reconoció por su labor en el Taller Literario César Vallejo. Actualmente, es maestrante de término en Ciencias, Ecología y Medio Ambiente en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU).

Tristan Tzara

Moineşti, Rumanía, 1896. Su nombre de nacimiento era Samuel Rosenstock. Fue una figura central y fundador del movimiento antiarte conocido como Dadaísmo, siendo considerado su máximo exponente. Su trabajo fue clave en la vanguardia poética de principios del siglo XX, anticipando el surrealismo. Entre sus obras más destacadas se encuentran *Veinticinco poemas*, *Siete manifiestos Dadá* y *Sobre nuestros pájaros*. Falleció en París, Francia, el 24 de diciembre de 1963.

Evelyn Taveras

Santiago, República Dominicana, 1980. Sus textos han sido publicados en la antología poética del taller Literario del Centro, Milagro de jueves, en periódicos y revistas nacionales e internacionales como revista *Mithos*, periódico *La Información*, revista *Vetas*, *Letras Salvajes*. Escribió en 2008 la columna "Contravoz" de la revista Zona N del *Listín Diario*. Su primer poemario titulado *Idea de la Nada*, fue publicado por el Ministerio de Cultura en 2015. En 2019 la editora Anticanon publica *Jardín en los bolsillos*, selección poética de la autora. Su poesía figura en *Luna de dos espejos: 8 voces femeninas de Puerto Rico y República Dominicana*, publicado en 2025 por la editorial Letras Salvajes. Ha obtenido diferentes premios literarios entre ellos: segundo lugar de Poesía del Certamen Poético del Colectivo Ataecina (España) 2005, Mención de honor en el Certamen Nacional para Talleristas (2007, 2008, Poesía), segundo lugar de poesía en el Certamen para Talleristas de la Feria Regional del Libro, Cotuí 2018. Actualmente colabora con diversos espacios culturales y coordina el Taller Literario Altazor, de la provincia Valverde, R.D.

Ian Lukas Santos Vila

Viña del Mar, Chile 1995. Artista y divulgador científico. Ilustrador titulado del instituto profesional Duoc UC. Paralelamente es estudiante de biología orientada a la Paleontología de la Universidad Nacional de La Plata, en Buenos Aires, Argentina. El año 2016 mientras estudiaba en dicho lugar ingresó a un taller de ilustración científica que con el tiempo se transformó en el grupo Cicpa. En 2021 ingresó al ya mencionado instituto Duoc, donde completó sus estudios el año 2023. Paralelamente realizó algunos trabajos como retratos, afiches e ilustraciones a diversos clientes de forma Freelance, como las ilustraciones para el EP "Por eso de la razón" en 2021. En 2023 trabajó brevemente para la antes compañía Arcadius Entertainment en el área de ilustración. En 2024 comenzó un nuevo enfoque y volvió a sus raíces científicas realizando ilustraciones en distintos portafolios relacionados a la vida animal, sobre todo prehistórica. En este tiempo en mayo se unió al grupo de divulgación paleoartística Sochpad, en el que a través de ilustraciones y artes plásticas realizan actividades y cursos para enseñar de la vida de nuestro planeta en épocas anteriores, como por ejemplo la exposición realizada en el mall de Rancagua en agosto y los cursos intensivos de verano en enero del 2025.

Edwin Castillo Frías

San Cristóbal, República Dominicana, 1978.Periodista; narrador e investigador sobre música y folklore del Caribe. Nació en San Cristóbal, República Dominicana, en 1978. En lo literario ha recibido los siguientes reconocimientos: Primera Mención en el XX Concurso de Cuentos Radio Santa María 2013, Mención de Honor en el Premio Joven de Cuento Feria del Libro 2013, Tercer Premio en el XXI Concurso de Cuentos Radio Santa María 2014, Mención de Honor en el Certamen Literario para jóvenes escritores de la región Sur en la X Feria Regional del Libro Peravia 2014, y Segunda Mención en el Concurso de Microcuentos «Las Dos Orillas», en la X Feria Regional del Libro Peravia 2014 y Mención de Honor en el concurso de cuentos para escritores del sur, organizado en la Feria Regional del Libro, Bahoruco, 2020. En el 2015, fue publicado su libro de cuentos *El eterno día de Eufemio Obrero*, por la editorial Disonante, en Puerto Rico. En el 2023 publicó la novela *Andresito Reyna*. Algunos de sus relatos aparecen en importantes antologías publicadas en la Republica Dominicana. En la actualidad reside en el Estado de New York y estudia en Pillar College.

Yadihra Núñez

República Dominicana. Es estudiante de la Licenciatura en Lengua Española y Literatura orientada a la Educación Secundaria en el Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña.

Ana Pobo

España. Es fotógrafa y escritora. Co-autora de los libros *Las huellas del pasado* y *El color de la ir*a. Ha participado activamente en exhibiciones y ferias de arte en alrededor del mundo: España, Francia, Japón, China, Italia, Rusia, Moldova, Brasil y Estados Unidos, entre otros países. Fue seleccionada para representar a España en la VI Bienal Internacional del Arte de Bolivia en 2009 y en la Bie-nal Fotografía y Arte Digital 2010 en San Francisco del Mon-te de Oro, en San Luis, Argen-tina. Sus fotos han recibido premios. Tiene obra permanen-te en la Galería O+O en Barcelona y en la Galería San Vicente de Raspeig en Alicante, España. Tiene obra expuesta en diversos museos y galerías de Europa, Asia, Norte y Sur Amé-rica. Sus fotografías también se encuentran en los libros Juan García "El Tenor de los Reyes" de Juan Villalba Sebastián y Grandes Asedios en la Historia de Es-paña de Rubén Sáez. En la actualidad ocupa una plaza de Admistrativo en la Biblioteca Pública de Teruel dependiente del Servicio Provincial de Cultura y Turismo, de la Diputación General de Aragón. Es asidua colaboradora de Letras Salvajes.

letras salvajes